DEL LIBRO VENEZOLANO 1960

LA JUANBIMBADA

OBRAS DE ANDRES ELOY BLANCO

Donación: SRTA. SILVIA BEST

De esta publicación de las obras de Andrés Eloy Blanco se imprimen 600.000 ejemplares y constituye un homenaje de la Editorial Cordillera al gran poeta, al patriota ejemplar y al hombre público de rectísima actuación, con motivo del quinto aniversario de su fallecimiento ocurrido en México, a donde lo arrojara la violencia de los bárbaros.

Director General: *Juan Liscano*
Asesor General: *Alberto Calvo*
Coordinador: *Martiniano Bracho Sierra*
Asesor: *Francisco de Juan*
Portada: *Mateo Manaure*

V861.44
B641J
e.2

ANDRES ELOY BLANCO

LA JUANBIMBADA

EDITORIAL CORDILLERA
VENEZUELA

BIBLIOTECA NACIONAL

Agradecemos a doña Lilina Iturbe de Blanco, *viuda del poeta; a sus hermanas* Rosario Blanco de Auzeau, Lola Blanco de Palacios, Totoña Blanco de Sotillo, *a* Miguel Otero Silva y *a* Pedro Pablo Benedetti, *la colaboración prestada para llevar a efecto este homenaje al gran poeta y gran ciudadano Andrés Eloy Blanco.*

NOTICIA

Desde la época de sus prisiones, Andrés Eloy Blanco hablaba de un poemario suyo de neta inspiración popular al cual titularía La Juambimbada. *Cuando la muerte le derribó en su destierro mexicano, no tenía listo ese libro. Tan sólo se sabía que determinadas composiciones, como los palabreos de la "Alegría Perdida", de la "Loca Luz Caraballo", de la "Recluta", como "La Juana Bautista", "Píntame Angelitos Negros", "Trago Largo", "Relájica de la Negra Hipólita", "Mai Santo", formarían parte del proyectado conjunto poético. Empero, una vez fallecido el poeta, ni apuntes ni indicación alguna permitían avizorar lo que hubiera sido* La Juanbimbada. *Sólo existían referencias verbales dichas a amigos y a posibles editores como Luis Beltrán Prieto Figuera. Con ulterioridad, se le puso ese título a un volumen póstumo que mezclaba con los poemas genuinamente destinados a* La Juambimbada, *otros ajenos por completo a esa inspiración. Se trataba de composiciones pertenecientes a las más distintas épocas de su producción y las cuales o bien habían sido desechadas o bien nunca fueron integradas a libro alguno. También figuraban versos circunstanciales, coplas y romancillos sueltos, apuntes y fragmentos de poemas nunca concluidos. Tras de consultar con sus familiares, los organizadores de esta primera Feria del Libro Venezolano 1960, consagrada a las obras del poeta cumanés, resolvieron limitar* La Juambimbada *a los solos poemas que estaban destinados a esa colección o bien a los que por su sabor popular pueden figurar junto a aquellos sin desmerecer o*

discordar. Además se añadió una breve antología de versos festivos escritos por el poeta durante sus incursiones repetidas y felices, en el campo del humorismo. Esta selección fue posible gracias a la colaboración de Miguel Otero Silva, quien escogió entre las páginas de "El Morrocoy Azul", el semanario humorístico fundado por él mismo en 1941 y del cual fue colaborador entusiasta el autor de La Juambimbada, *un conjunto de composiciones con valor antológico. Estas fueron escritas entre el mes de noviembre de 1941 y el mes de setiembre de 1944. Después, Andrés Eloy cesó de colaborar en ese semanario que decayó, definitivamente, una vez que Miguel Otero Silva lo abandonó de un todo, hasta degenerar en hoja al servicio de la dictadura y de los resentimientos de sus personeros más destacados.*

UNA VIDA EJEMPLAR

Asomarse a la vida de Andrés Eloy Blanco, es contemplar el curso de una hermosa existencia. Y permite comprender mejor por qué fue tan universalmente querido, por qué el pueblo se sentía tan identificado con él, por qué puede llamársele, sin hipérbole, el poeta de Venezuela, su Poeta Civil. No el escritor de versos, de fácil estro para cantar vacuas alucinaciones de la fantasía, sino el vate, de inspiración superior, enamorado de la belleza y de la justicia —"vivir es desvivirse por lo justo y lo bello", dirá como divisa a sus hijos, en sus postreros versos— que supo penetrar en el alma de su pueblo y extraer de allí la esencia de su poesía. Soñó la grandeza de su patria, no para regodeo egoista de sus moradores, sino como parte integral de una "humanidad lograda". "Novia de los pueblos", la llama en uno de sus poemas del Baedeker 2.000.

Pero el poeta no se contentó con soñar y cantar solamente a la belleza, a la justicia, a la libertad. Huyó de las torres de marfil. Luchó en el campo de los hombres de acción y padeció las consecuencias, convencido de que la libertad y la justicia no se reciben como don del cielo sino como fruto de agónico esfuerzo, único medio de hacerlas perdurables. Por eso, mejor que a ninguno otro en nuestra patria, le cuadra el designativo de Poeta Civil. Fue un ciudadano en la cabal acepción del término. El instrumento de su numen

poético lo puso al servicio de su ideal de patria, pero también su serena y ecuánime varonía. Se armonizaron admirablemente en Andrés Eloy Blanco, el intelectual y el hombre, el talento y la probidad. Su obra en el campo de las letras va pareja con sus acciones en el campo de la lucha civil.

Del seno de un honrado hogar provinciano de escaso patrimonio, nace el poeta el 6 de agosto de 1897, en la más antigua ciudad fundada por los españoles en el continente: Cumaná. Es la cuna también de aquel mariscal Sucre, llamado por Bolívar el Abel de Colombia, y en quien el poeta tendrá un paradigma, orgulloso, además, de emparentarle. Del médico que fue su padre, doctor Luis Felipe Blanco, recibe lecciones de generosidad y amor hacia la humanidad doliente, viéndolo ejercer la profesión como noble apostolado; asimismo, los primeros ejemplos de consecuencia con un ideal político, de repulsa a la iniquidad hecha gobierno. La madre, Dolores Meaño, le dará la bondad y la dulzura, y le ofrecerá inspiración para sus primeros versos en el hermoso rostro de criolla del oriente venezolano, que el hijo consentido se deleitaba en contemplar. Y la tierra cumanesa le dará también algo para la estructura de sus huesos, de sus células, porque el poeta fue en su infancia un geófago pertinaz. ¿No explicará un poco este hecho, aparentemente trivial, pero en que lo telúrico juega su papel, esa compenetración tan plena, tan absoluta, tan lograda, de Andrés Eloy con su suelo natal? La poesía de Andrés será siempre fruta jugosa, madurada en la mata y caída en sazón, con la miel de sus parras y sus piñas, el agridulce de sus jobos y su sal de Araya, cuyo polvo, en las noches de luna, veía el poeta flotar en fina niebla y sentía penetrarle los poros.

Desde muy niño sabrá de las persecuciones políticas. El padre, opuesto al gobierno de Cipriano Castro, será confinado a la isla de Margarita. Allá lo sigue la familia, compuesta por seis hijos, con Andrés de cortos años. En la isla nacerá

y enterrarán uno más, Carmen Margarita, muerta en temprana hora. Advenida una etapa de aparente libertad con el cambio de Castro por Gómez, se trasladan a Caracas. El hogar de los Blanco Meaño será siempre un templo para el culto del más acendrado afecto familiar. Y de amor a la patria y a sus clases humildes. La ostentación y la riqueza jamás fueron sus huéspedes. Tierno y acogedor cobijo hallarán si en su seno los perseguidos. Muertos el padre y el hijo médico, Luis Felipe Andrés quedará "hijo de cinco madres", como dice en un poema. Será el ídolo, único depositario del amor sublimado, de la admiración que le profesan la madre y sus hermanas Rosario, María Luisa, Lola y Totoña.

Publica sus primeros versos en 1913, en El Universal, *de Caracas, aunque versificaba precoz desde los seis años. Sufre su primera primera prisión en 1914, cuando como estudiante tomó parte en las algaradas universitarias contra el ministro Guevara Rojas, ejecutor de una de las sui géneris medidas educacionales de Juan Vicente Gómez: el cierre de la Universidad. En 1918 sorprende al mundillo literario capitalino alcanzando el máximo galardón en un certamen de poesía con su* Canto a la Espiga y el Arado. *En oposición a la tendencia germánica del gobierno, que mantenía a Venezuela en cómplice neutralidad, hostil a los aliados en la Primera Guerra Mundial, participa en 1918, el Día de Bélgica, en violentas manifestaciones estudiantiles y populares de simpatía hacia la heroica nación pisoteada por el militarismo alemán. De nuevo visita las aulas del civismo venezolano, las celdas de La Rotunda, en las que el poeta llegó a alcanzar su otro doctorado: en grillos y torturas, del que estuvo siempre orgulloso.*

Completó sus estudios de Derecho, obteniendo el título de abogado en 1920. La profesión, que lo seducía como arma para su afán de lucha por la justicia, le sirvió de muy poco en un país donde la ley se aplicaba según la fórmula de

Ño Pernalete, el simbólico personaje galleguiano: "Bachiller Mujica, quien tiene la razón es fulano. Sentencie ahora mismo a favor suyo". El recuerdo de este personaje de "Doña Bárbara" *se me asocia en este instante al de la mujerona que da título al libro. Porque, Andrés Eloy la tuvo como uno de sus primeros clientes el mismo año de graduado. Es decir, el personaje de carne y huesos, Doña Pancha Vásquez, en quien Gallegos se inspiró para su magistral creación. De este conocimiento extraordinario, que el propio Gallegos no llegó a hacer, puesto que supo de ella por referencias siete años más tarde, nos dejó Andrés una de sus páginas de mayor valor documental literario, "Doña Bárbara, de lo pintado a lo vivo"* [1]. *Causará sorpresa esta revelación. El paladín de la justicia, abogado de quien es símbolo del atropello y la violencia en la literatura venezolana y en la universal.*

Pero, oigamos lo que él nos dice: "Fui el abogado de doña Bárbara, antes de que fuera Doña Bárbara. Fui el abogado de la mujer, fea y oscura, como el puñado de tierra antes de que la mano creadora realizara la milagrosa transformación de barro en carne, de materia en verbo. Fui el abogado del carbón antes del diamante. Fui el abogado del barro antes del soplo... Doña Pancha era fea, oscura, casi negra. En su juventud quizá fue hermosa y juncal; ahora se había puesto gruesa, muy gruesa... A pesar de sus carnes, doña Pancha era un jinete extraordinario; y la pistola en sus manos era prolongación de un ojo... Pero, con todo, no era más que eso que vivía allí: una mujer que tenía que defenderse sola en aquel medio y que para defenderse tenía que agregar a su valor personal una serie de leyendas acerca de sus poderes ocultos y sus cordiales relaciones con lo sobrena-

[1] *Humanismo*, México, diciembre 1952, I, Nº 6, pp. 18-19; *Diario de Centroamérica*, Guatemala, febrero 7 de 1953; *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento Dominical de *El Nacional*, Nº 395, México octubre 24 de 1954; *La Prensa Gráfica*, San Salvador, noviembre 28 de 1954.

tural. Por lo demás, una infeliz mujer, oscura y fea, a quien los rábulas robaban y los presidentes de Estado explotaban a gusto". Esa fue la realidad que conoció el poeta. El genio del novelista creó la leyenda fascinante.

En 1921 publica su primer libro de versos Tierras que me oyeron. *Dos años después, con su* Canto a España, *gana el lauro mayor en los Juegos Florales de Santander, patrocinados por la Real Academia de la Lengua. En la compañía de su hermana Lola visitó la Península para recibirlo. Durante su permanencia allí escribe, e imprime en 1924, una novela de tema taurino,* El Amor no fue a los Toros, *de la que llegó a olvidarse; para su sorpresa y regocijo de castizo taurófilo, en México la halló registrada en el libro* Los Toros, *de José María de Cossío* [1].

Antes que García Lorca, Andrés Eloy revaloriza las formas de la poesía popular. A España lleva y en las peñas literarias —donde trabó amistad con el gran gitano sacrificado—, recita sus romances en los que incorporaba versos de la musa popular llanera. Uno de aquéllos contiene éstos de un cantar anónimo venezolano:

"Corre, corre, Viento de Oro,
corre, que te coge el toro".

Reminiscencia creía hallar de estos dos versos en el romance lorquiano "Preciosa y el Aire":

"Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde".

Se complacía en pensar que algo de los aires de su tierra venezolana pudiera haber ido con él a España y recogido Federico en sus cantares.

Recorrió varios países de Europa y regresó con sus frescos laureles a la patria. No lo embriagaron los triunfos. No lo

[1] *Los Toros,* tomo II, p. 606.

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA

ataron los halagos de la sociedad caraqueña que lo mimaba y le brindaba agasajos en los ricos salones aristocráticos. Las niñas bien se disputaban el honor de representar sus piezas teatrales, La mujer de la trenza morada, El Cristo de las violetas. *Esta última mereció ser llevada a escena por la Compañía de Catalina Bárcena. Sus recitales, a teatro lleno, en que esa voz tan suya, cargada de los acentos de su tierra: de su mar, de sus montañas, de sus ríos, de sus selvas, arrebataba los públicos, lo dejaban inconforme. Su patria, la ambicionada, no estaba allí. Tampoco su pueblo. Los sabía sumidos en la tristeza de la opresión. En aquel mundo campeaba el espécimen humano tan desnudamente retratado por él en su poema "Presentación mural del hombre honrado", de su libro* Barco de Piedra, *al que llama "honorable egoísta", y a quien reprocha el que "ni le mata el hambre a nadie —ni le quita a nadie el frío— ni le ampara a nadie el sueño". Detestó siempre al "apolítico", al cómodo y cobarde y calculador oportunista, el de la espera de la ocasión más conveniente a su interés particular.*

Busca los centros donde alienta el fuego de la resistencia contra la dictadura. Se relaciona con los estudiantes y crea, por primera vez en el país, la prensa clandestina, con su periódico mecanografiado El Imparcial. *Escribe versos satíricos contra Juan Vicente Gómez y sus servidores, que el pueblo aprende e incorpora al acervo de la poesía anónima nacional. Aunque ya con ocho años de egresado de la Universidad, se mantiene en contacto con su mundo juvenil. Fueron él y sus hermanas quienes idearon el símbolo estudiantil de la boina. ¡A cuántos nos sirvió de almohada, en los duros suelos de los calabozos, ese trozo de paño azul que ellos importaron de España para dárnoslo como distintivo de rebeldía!*

En la Semana del Estudiante, que reinicia en 1928 el movimiento estudiantil ya abiertamente contra la tiranía de Gómez, él se mueve en la trastienda. Cae preso a fines de

año y se le cobra en torturas la sospecha de ser el director de El Imparcial. *Le alivia un poco la comprometida situación la hermana Rosario, quien sale al quite y continúa ella, gracias a su cultura y su talento, rival inédita del hermano, elaborando la hoja subrepticia, que para desconcierto de los sayones sigue invariable en circulación. La Rotunda, el Castillo de Puerto Cabello, la Cárcel del Puerto, Timotes, Valera, son hitos de su padecer por la causa del pueblo venezolano. Los años de prisión, de confinamiento, no amellan su espíritu. Escribe, estudia. Y es feliz porque allí anuda su contacto con los de abajo. Allí aprende mejor a comprenderlos y afinca en ellos para siempre las raíces de su amor. En una hermosa carta, fechada en 1930 en las bóvedas del Castillo Libertador de Puerto Cabello, dirigida al Vasconcelos a quien entonces se llamaba Maestro de la Juventud de América, dice: "...Con nosotros están, compartiendo el cautiverio, nuestros compañeros del campo y de la fábrica: soldados de las guerrillas de Gabaldón, Borjes, Delgado y Arévalo, obreros de Caracas, pescadores del Golfo, serranos de los Humocaros, sabaneros del Alto Llano, cayeron confundidos con estudiantes, abogados, médicos, ingenieros y escritores; comen de lo que algunos de nosotros reciben de sus hogares y reparten con todos su copla y su fiebre, palma y matapalo de su flora espiritual. Aquí llegaron sin esperanza, sin instrucción, sin sangre. Caímos sobre ellos cargados de alfabetos... Se ostentan dos divisas: amor y tierra. Geografía con largas líneas fronterizas, que se salen de su designio aislador, fronteras rotas por claras brechas que dejan entrar en paz al hombre bueno del mundo; ...empeño en ahogar prejuicios de desván contrapuestos de otras razas; odio al odio entre hombres y encauzamiento del odio a los sistemas... Aquí no hay impaciencias por la liberación; aquí se es libre porque se está en la Escuela, y si la revolución armada que ha de venir no ha de ser sino una pro-*

longación de nuestras clásicas danzas de espadas, preferimos seguir aquí, en la perfecta libertad de la esperanza".

En las prisiones y confinamientos escribe tres libros Baedeker 2.000, Barco de Piedra *y* Malvina Recobrada, *y la mayor parte de un cuarto volumen,* La Juambimbada, *en el cual ponía especial cariño, porque era su poemario para el pueblo, para su Juan Bimba, del cual formarían parte "La Juana Bautista", trágico aguafuerte publicado como primicia por* Cuadernos Americanos [1], *y el ya internacionalizado "Píntame angelitos negros", así como sus romances y los sentenciosos Palabreos.*

Del confinamiento en Valera le permiten regresar enfermo al hogar en Caracas, donde apenas disponen de lo indispensable, ya en los años finales del régimen de Gómez. En 1934 publica su libro Poda. *En él recoge sus poemas del aliento juvenil y de los días de libertad: "Canto a España", "Cantos Continentales", "Canto al Orinoco", "Carta a Udón Pérez", "Saldo", "Letanías a las mujeres feas". Su cuarto libro será de cuentos, aparecido en 1935, al que da título uno de los relatos:* La Aeroplana Clueca. *Lo consideran escarmentado por el largo padecer físico y espiritual. La salud seriamente quebrantada. Pero en la capital habrá de entrar en contacto con otro de esos tremendos personajes de Gallegos: Juan Crisóstomo Payara, aquel implacable justiciero de* Cantaclaro. *Era en la vida real el señero doctor y general Roberto Vargas. Y éste lo induce a planear el derrocamiento del dictador, aprovechando la concurrencia de éste a unas carreras de caballos. Se les frustró el intento vindicativo. La muerte, poco tiempo después, realizaría lo que no le fue dado a los hombres en sus múltiples y cruentos esfuerzos: libertar nuestra patria de aquel codicioso y sanguinario montañés.*

1 *Cuadernos Americanos,* México, enero-febrero 1951, X, Nº 1, páginas 298-01.

Con 1936 llega para el poeta un momento de suprema emoción. En febrero baja a los socavones penitenciarios del castillo de Puerto Cabello, para hacer extraer los centenares de toneladas de hierros de tortura, entre ellos los grillos de 60 libras que mordieran sus tobillos, y luego arrojarlos al mar. Esa mañana, en la cual tuve la satisfacción de hallarme a su lado, se creció su estatura y tomó su voz el rumor del océano, para decir en uno de sus más inspirados discursos el hermoso simbolismo libertario del acto que habíamos consumado.

Aquí comienza la más fecunda etapa de su vida. Es su reencuentro con muchos de aquellos estudiantes del 28 aventados al destierro y algunos ancianos patriotas de remotos años de precedencia en el éxodo. Es su contacto en el ágora con las multitudes que lo aclaman, bebiendo orientación y fervor revolucionarios en su palabra encendida. Su pensamiento político, su pasión revolucionaria, sus preocupaciones por la suerte del pueblo los condensa en su opúsculo Carta a Juan Bimba, *de junio de aquel año. Es también un balance realista, lúcido, honrado, del movimiento conocido como Huelga de Junio. El empeño de todos será por no dejar recaer la patria en la noche dictatorial de la que apenas salía, pero hacia donde empujaban los causahabientes del oprobioso régimen todavía en funciones de gobierno. Se forman los partidos políticos y Andrés, socialista y revolucionario, va a militar, decidido, entusiasta, con quienes se siente ligado por afinidad ideológica. A una pasajera luna de miel democrática del gobierno de López Contreras, sigue la recidiva gomecista que temíamos. Andrés Eloy, de viaje por el exterior como Inspector de Consulados, presenta su renuncia al saber la burla de que ha sido objeto el pueblo, al anularse la elección de varios diputados y senadores de oposición al Congreso Nacional en 1937, por sentencia de la Corte Suprema de la Nación, que escarnece la justicia. Corolario del inicuo fallo es la expulsión, por decreto ejecutivo, de 47 de aquéllos.*

Condena el atropello. Los partidos políticos de izquierda son disueltos y se van a la existencia ilegal. En las filas del Partido Democrático Nacional (P. D. N.) burlando la vigilancia policíaca, ocupará el poeta su puesto de combatiente insobornable por las libertades ciudadanas. En nuevas elecciones lo elige el pueblo para el Concejo Municipal de Caracas, cuya Presidencia ejerce. Allí descollará su inteligencia en la defensa de los fueros municipales contra las arremetidas del ejecutivismo. Sus sesudos trabajos en pro de la existencia de los ayuntamientos, células generatrices de la libertad civil y por el respeto a su autonomía administrativa, lo señalarán destacadamente como uno de nuestros primeros municipalistas. Del Concejo pasa, como diputado de extracción popular, al Congreso de la República. Su actuación de parlamentario hará evocar la de las grandes figuras cívicas de nuestra historia.

El batallar político no le impide continuar su obra literaria. Revisa, completa y edita sus libros de la cárcel, a los cuales agrega su drama Abigail. *El talento múltiple de Andrés Eloy le permitió incursionar con acierto en los distintos campos de la literatura. Desde la crónica de toros hasta el ensayo biográfico moderno, pasando por sus densos estudios de Derecho Público, de los cuales queda huella en la Constitución de 1947, considerada como la más democrática de América. Fino humorista, funda con otros poetas de la misma vena, el semanario* El Morrocoy Azul, *que se populariza rápidamente, donde la rima satírica es aguijón sin descanso contra los vicios de la sociedad y del gobierno. Periodista ágil y fecundo, deja material para varios volúmenes en las páginas de* El País, El Nacional, El Universal, *diarios caraqueños, donde hizo famosas sus leídas columnas "Campanadas", "Reloj de Piedra", "Puerta Sin Llave". De toda esta labor apenas selecciona y edita en pequeño libro, una corta serie de artículos, claras lecciones de convivencia política, bajo el título de* Navegación de Altura. *Son sus alegatos en pro de la candi-*

datura simbólica de Rómulo Gallegos en 1941, enfrentada a la oficial del general Medina Angarita, amigo personal éste de Andrés, de todas sus simpatías y con quien tendría aseguradas, sin desdoro, las carteras ministeriales, las misiones diplomáticas.

En esta prueba, de gran significación en la lucha por la democracia en Venezuela, una vez más estuvieron hermanados los dos grandes nombres: Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, "faros ignipotentes" en la literatura y el civismo venezolanos. Fue de los contados intelectuales que secundaron al colega literato en la patriótica empresa. La legión de los oportunistas apoyó al general, que era la carta segura y en cuyas alforjas iban las tentadoras prebendas: las Embajadas, las Secretarías, las misiones culturales, los consulados. El buen pasar burocrático. El voto de Andrés Eloy Blanco se contaría entre los trece sufragados en favor de Gallegos en el Congreso Nacional, donde, entre unos 140 electores, se practicaba la designación en tercer grado del Presidente de la República.

Al lado de Gallegos presidirá, como Vicepresidente, el Partido Acción Democrática, nacido a raíz de la campaña electoral y en el que afloraba a la legalidad aquel P.D.N. de las catacumbas, al que no negó calor la devoción civil de Andrés Eloy Blanco, cuando esta actividad aparejaba, como en el pasado, la perseeución, la cárcel, el destierro.

Siempre en función docente al lado del pueblo, en prolongación de aquella anunciada en 1930 desde las Bóvedas de Puerto Cabello, prepara su biografía del sabio y político José María Vargas: Vargas, el Albacea de la Angustia. *Este libro, donde nos muestra cómo el dominio de la buena prosa le era tan familiar como el del verso, no es sino una alta lección de cultura ciudadana, al presentar la vida del sabio y patriota en toda su dimensión civil, florecida en su apóstrofe sublime: "el mundo es del justo", en contraposición al cerril de los militares ensoberbecidos que lo derrocaron de la Pre-*

sidencia: "el mundo es de los valientes". Con poco disimulada intención lo publicó en 1947.

El ascenso de su partido al poder en 1945 es la oportunidad para que el nombre del gran poeta vuelva a la resonancia internacional, esta vez como estadista, sin dejar de ser la gran figura literaria de siempre. Visita México en 1946, en la ocasión de la entrega del Monumento a Bolívar. Del discurso con que hizo el depósito no se han olvidado aún los mexicanos y hubo quienes lo consideraron como el más brillante y sustancioso oído hasta entonces en esa ciudad. Lección de bolivarianismo, que es decir auténtico americanismo. Invocación al amor al pueblo, a su redención, como única fórmula para el arraigo de la democracia en el continente y que éste alcance vertebración y valer propio que pesen en los destinos del mundo [1]*. La causa de los pueblos oprimidos de la tierra es la suya. La angustia de la humanidad, ensombrecido su destino bajo el hongo atómico, le lacera el corazón. Usa la tribuna de las Naciones Unidas para clamar por la paz en la tierra, levantando su consigna del "odio al odio entre hombres y encauzamiento del odio a los sistemas".*

En la hora de legislar, sale de su mente un Estatuto Electoral *catalogado como el más liberal del Continente, con el cual se incorpora al pueblo venezolano al pleno ejercicio de su soberanía, al través del goce del sufragio directo, universal y secreto, para hombres y mujeres, letrados y analfabetos mayores de 18 años. Ese* Estatuto *reconoce la representación proporcional de las minorías, facilitando así la presencia en el seno de la Asamblea Constituyente y luego del Congreso, a representativos de todas las corrientes de opinión, que vitalizaron la política venezolana entre 1945 y 1948. Electo como constituyente, preside la Asamblea. Junto con sus dotes de excepcional parlamentario dejará ejemplo de comprensión y*

[1] *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto 1955, XIV, Nº 4, páginas 151-60.

tolerancia, reconocidas por sus más irreductibles contrarios de los extremos de la gama política que matizó aquel cuerpo. En 1947 se le elige senador de la República. No actúa, pues Gallegos prestigiará su Gabinete designándolo Canciller.

En este delicado cargo será intérprete de innato sentimiento nacional manteniendo el rechazo, sin diplomacias hipócritas, a los Franco, los Trujillo, los Somoza. Aplica, sin paliativos, en defensa de la democracia, la idea del "cordón sanitario" contra las dictaduras preconizada por Rómulo Betancourt.

Sobrevenida la traición militar contra Gallegos, seguirá leal a su partido en desgracia, que era ser leal a sus ideales de toda la vida. No les perdonará jamás a los depredadores con entorchados, que oprimen, exaccionan y desangran a su patria, el crimen cometido. Y aun a escasas horas de su muerte, en acto recordatorio de una de las más negras crueldades: el martirio y deceso de Alberto Carnevali en cautiverio, les enrostrará el que estén propiciando una monstruosidad todavía mayor: la esclavización definitiva de Venezuela al capitalismo internacional.

Volverá a aceptar con entereza sus nuevos sufrimientos por la patria despotizada. Va a soportar por la primera vez la prueba máxima para los verdaderos repúblicos: el ostracismo. Es el desarraigo del amado terrón nutricio, el alejamiento de aquel hogar donde el amor de los suyos le mantuvo levantado trono y altar. Razón tendrá Gallegos cuando le diga en carta de 1953: "Ninguno de nosotros ha sacrificado tanto de lo humano común y corriente, de lo humano consustancial, como tú al entregarle tu nombre, tu talento, tu corazón y tu vida a esta empresa ardua..." [1].

En el triste peregrinar lo acompañarán la abnegada esposa, Angelina Iturbe —su Lilina, su Giraluna— con quien casó en 1944, y los "dos pastores" de sus sueños, cosecha de un amor en plenitud: Luis Felipe y Andrés Eloy. Irán a vivir

[1] *Una Posición en la Vida*, Rómulo Gallegos, Ediciones Humanismo, México, 1954, pp. 522-24; *Humanismo*, México, julio 1955, III, Nº 31.

a Cuba, donde se les quiere, cortos meses; de allí se trasladarán a México en agosto de 1949. La orfandad le exprimirá el corazón, destilándole esa zumo de dolorido amor que es su poema "A un año de tu luz". La noble entraña se le resentirá, poniendo en peligro su vida. El calor del hogar reavivado en ese alero acogedor de los perseguidos del mundo, que es México, los cuidados de la esposa extraordinaria, la ternura de los pequeños hijos, el aliento inefable de las hermanas distantes en que le llega la patria, la solicitud cariñosa de sus médicos y de sus compañeros y amigos venezolanos, españoles, hispanoamericanos, lo harán recuperarse física y espiritualmente. Prepara su libro Giraluna, *que habrá de contener su "despedida y testamento".*

Lo que Andrés Eloy Blanco fue, está en esas páginas y se resume en su "Canto a los Hijos". En uno de los poemas de ese libro escribirá un verso que él quiso siempre para el frontis de su patria, como expresión del sentimiento de sus gentes, emblema de generosa hospitalidad, rótulo en las puertas de su corazón: "Aquí se fía en la bondad del mundo". La muerte le frustrará su regalo al pueblo, su poemario que empezó en las prisiones y aspiraba completar en el destierro, fruto de amor en pesadumbre: La Juanbimbada.

Terminó sus días como vivió: con precario y honesto peculio, las manos y la conciencia limpias, cargadas de faena creadora [1].

Con este apresurado recorrido por tan preclara existencia, ojalá haya logrado ofrecer una visión más o menos completa de ella, que permita explicarse por qué, aun sin conocerlo más allá de momentánea presencia personal, muchos lo admiraron y quisieron con hondura, como por intuición, seducidos por aquel aire de mansedumbre y bondad que lo envolvía, por aquella corriente de simpatía de él fluyente embellecida con la flor de su palabra.

RICARDO MONTILLA

[1] Murió en la ciudad de México, a las 4,30 de la mañana del 21 de mayo de 1955.

SONETO DE LA RIMA POBRE

Me das tu pan en tu mano amasado,
me das tu pan en tu fogón cocido,
me das tu pan en tu piedra molido,
me das tu pan en tu pilón pilado.

Me das tu rancho en tu palma arropado,
me das tu lecho en tu rincón sumido,
me das tu sorbo, a tu sed exprimido,
me das tu traje, en tu sudor sudado.

Me das, oh Juan, tu dame de mendigo,
me das, oh Juan, tu toma de pobrero,
tu clara fe, tu oscuro desabrigo,

y yo te doy, por lo que dando espero,
el oscuro esperar con que te sigo
y el claro corazón con que te quiero.

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA

PALABREO DE LA ALEGRIA PERDIDA

Compadre Venancio Laya,
digale a Juan Pablo Páe
que me mande mi guitarra
y usted mismo me la trae.

Anónimo venezolano.

Más que me carguen de jierro,
más que me roben la hija,
más que solo y sin cobija,
me echen aquí como un perro,
más que me den por encierro
un castillo en una playa,
mi corazón no desmaya
si le dejan su alegría,
que no hay mejor compañía,
compadre Venancio Laya.

Me quitaron sin derecho,
compadre, lo que más quiero,
mi alazán refistolero,
mi palma de llano y techo;
pero con guitarra y pecho
el recuerdo se distrae,
cuando la pena decae

y la guitarra la enlaza;
eso, si usté tiene raza,
dígale a Juan Pablo Páe.

Asina que usté lo vea
dígale usté, compañero,
que eso no lo hace un llanero
sin pretina y con correa;
que aprete más la manea
que mis tobillos amarra,
que robe voz de chicharra,
que robe luz de cocuyo,
pero, si tiene lo suyo,
que me mande mi guitarra.

Y si no hay en el Castillo
guitarra p'al prisionero,
échele un fiao al ranchero
de una vela de a cuartillo;
que el copetico amarillo
le prenda Juan Pablo Páe
y si en el patio le cae
la caldereta marina,
póngale la mano asina
y usté mismo me la trae.

PALABREO DE LA LOCA LUZ CARABALLO

Los deditos de tus manos,
los deditos de tus pies:
uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.

Anónimo venezolano.

De Chachopo a Apartadero
caminas, Luz Caraballo,
con violeticas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos del ventisquero,
farallón de los veranos,
con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

La cumbre te circunscribe
al sólo aliento del nombre,
lo que te queda del hombre
que quien sabe donde vive;
cinco años que no te escribe,
diez años que no lo ves,
y entre golpes y traspiés,

persiguiendo tus ovejos,
se te van poniendo viejos
los deditos de tus piés.

El hambre lleva en sus cachos
algodón de tus corderos,
tu ilusión cuenta sombreros
mientras tú cuentas muchachos;
una hembra y cuatro machos,
subida, bajada y brinco,
y cuando pide tu ahinco
frailejón para olvidarte,
la angustia se te reparte:
uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Tu hija está en un serrallo,
dos hijos se te murieron,
los otros dos se te fueron
detrás de un hombre a caballo.
"La Loca Luz Caraballo"
dice el decreto del Juez,
porque te encontró una vez,
sin hijos y sin carneros,
contandito los luceros:
...seis, siete, ocho, nueve, diez...

PALABREO DE LA RECLUTA

¿Quién le va a secar el llanto,
si pasó la comisión
y le dejó el corazón
como capilla sin santo?

A. E. B.

Si vino el reclutamiento,
se fue Juan y quedó Juana.
si queda llanto y sabana
por todo acompañamiento;
si una comisión de viento
prendió el olor de mastranto,
si reclutaron el canto,
si no hay ni nube en el cielo
que le preste su pañuelo
¿quién le va a secar el llanto?

¿Qué va a haber potro en potrero
ni pareja en el velorio,
ni garza en el dormitorio,
ni vaca en el lamedero?
¿cómo va a haber becerrero
trenzando leche y canción.
si van casa y galerón

camino de San Fernando,
cómo no va a estar llorando,
si pasó la Comisión?

Mire, se llevó la vaca,
mire, se llevó el te quiero,
se llevó el ay que me muero
de media noche en la hamaca,
se llevó la guacharaca,
la manta de guarnición,
la promesa de varón
en el hijo prometido.
Mire, se llevó el latido
y le dejó el corazón.

Y allí está, sin más testigos
que esperar mañana y tarde
su menos de —Dios lo guarde,
su más de —¡Hasta cuándo, amigo!
Becerrera del castigo,
trenzando cana y quebranto,
y ha sufrido tanto y tanto
y enterró tanto recuerdo
que tiene el costado izquierdo
como capilla sin santo.

PALABREO DE LA MUERTE DE JOSE MARTI

Yo pienso, cuando me alegro
como un escolar sencillo,
en el canario amarillo
que tiene el ojo tan negro.

José Martí.

Es preferible a pensar
quedarse sin pensamiento,
si el pensar es condimento
de un modo de agonizar;
la alegría es un altar
y en sus oficios integro
al pajarillo ojinegro
con tu palabra de alpiste;
yo no quiero pensar triste,
yo pienso cuando me alegro.

Cuando habla de tiranía,
tu voz, Apóstol y Padre,
carga espina que taladre
tu globo de melodía,
pero, ante el que pasa un día
con el alma en cabestrillo,
enfermera y lazarillo.

tu alegre voz se levanta
y el alma retoza y canta
como un escolar sencillo.

Tú de tu Isla tomabas
pesares y alegrías;
y el morir que le ofrecías,
y el vivir que le dejabas;
y el canto con que cantabas
de la palma el estribillo,
del sol caribe el cintillo
en las maniguas agrestes,
dejó rumbitas celestes
en el canario amarillo.

No pensar: llanto estrellado
en el ojo de la Noche;
morir tú, sin el reproche
de no pensar lo soñado;
decir salvando y salvado:
—Tanto sufro, tanto alegro.—
y en el póstumo reintegro
llevarte, en el sueño mismo
la noche del despotismo,
que tiene el ojo tan negro.

PALABREO DEL MAL QUERER

Si yo te llego a pedir
en prueba de amor un beso,
no te preocupes por eso,
que ese no es mal de morir.

CUANDO *tú* me pidas algo,
ya tú sabes que te doy
lo que valgo y lo que soy,
lo que soy y lo que valgo;
pero cuando yo te salgo
pidiendo un ir o un venir,
un quedarte o un salir,
un beso, un abrazo, nada,
cómo me sales cargada
si yo te llego a pedir!

Si en prueba de la verdad,
si en prueba de lo que siento,
si en prueba del sentimiento
y de la cabalidad;
si en prueba de mi lealtad,
en lo claro y en lo espeso,
me estoy quedando en el hueso,

¿por qué tú estás al revés
si te pido que me dés
en prueba de amor un beso?

Yo no le encuentro razón
a un modo de proceder
que me paga en desquerer
querer de mi corazón.
Si es por consideración
a la ley que te profeso
que vas aguantando el peso
de estar viviendo conmigo,
vengo a decirte y te digo:
no te preocupes por eso.

Solo, sin lado paterno
me echó a caminar la vieja,
viví con hambre y sin queja,
solitario y subalterno;
sólo me dejó el Gobierno
cuando dejé de servir...
Hombres hay... te puedes ir
por esa puerta a su encuentro...
y déjame el hambre adentro
que ese no es mal de morir.

PALABREO DE SARA CATA

Y eso lo sabe cualquiera:
cuando el pan se pone amargo
o ha llorado el panadero
o el que come está llorando.

Por el ancho de tu mano,
que nos va midiendo sola,
con la medida española
de tu corazón cubano,
por el sol venezolano
que sembraste en tu solera
para que tu vino fuera
de los tristes alegría,
cualquiera te cantaría,
y eso lo sabe cualquiera...

Cuando nos ponen tan lejos,
con traiciones y enredijos,
del más acá de los hijos
y el más allá de los viejos,
vamos a beber reflejos
en el mar de trago largo,
y, al despertar del letargo,

nos da la tierra mambisa
el azúcar de tu risa,
cuando el pan se pone amargo.

La verdad es la verdad,
los ricos le dan al pobre,
por la Caridad del Cobre,
su cobre de caridad;
pero lo tuyo es bondad
de lo grande y lo sincero,
lo tuyo no es el ventero
que no piensa, al dar su vino,
si se ha muerto el campesino
o ha llorado el panadero.

Sara Catá, hermosa y buena,
ojos de amar lo ha mirado,
pelo de ciclón pasmado
sobre la frente serena,
varadero de la pena
de los que penan luchando,
si a los que luchan penando
tu pan no quita los males,
o no hay trigo en los trigales
o el que come está llorando.

CORRIDO DEL VIENTO DE ORO

Corre, corre, viento de oro,
corre, que te coje el toro.
Anónimo venezolano.

Vaya una plaza torera,
con viento que la toree,
la pampa entre Veladero
y El Cedral de Manuel Fuentes!

Ni Madrid ni Barcelona
tienen un coso como este,
con patio de matadores
y ruedo de arena verde,
barreras de azul marino,
tendidos de azul celeste.
Juntos los pies, en los medios,
que se mece y no se mece,
la palma rehiletera
rebosando rehiletes.
Burladeros de apamates,
divisas de araguaneyes
y en el bucare encendido
el palco del Presidente.

Corre, corre, viento de oro,
corre, que te coje el toro.

Qué tiempos y qué corridas
pasaron por este ruedo,
con nobles toros de España
que toreaban mis toreros;
qué toros de Vistahermosa,
del Colmenar y vazqueños,
con el hierro de Castaños,
de Palafox y de Riego,
qué encierros y qué faenas,
qué toros y qué toreros!

Viene Sucre de oro y nieve,
Urdaneta de oro y fuego
y al frente, Simón Bolívar
viene de oro, mar y viento.
Detrás, en fila cerrada,
peones y banderilleros,
con su montera de palma
todo el pueblo, todo el pueblo;
y al fondo de la cuadrilla
se adelantan los piqueros:
Farfán, Cornelio Muñoz,
Mellao y Pedro Camejo,
Monagas y Arismendi,
Zaraza y Miguel Guerrero,

que grita: —¡Cristo de Achaguas,
que no me lo mate el toro!

Al alimón va toreando
el viento con Juan Perdomo,
toritos melocotones
del pasto de Rincón Hondo;
las palmas les tocan palmas,
y su serafín custodio
va llenando de saludos
su sombrero de cogollo.

Y junto al Cristo de Achaguas
la mujer de Juan Perdomo.

Corre, corre, viento de oro,
corre, que te coge el toro.

¡Pero qué toros salieron
en el redondel sin toros!
El toro del paludismo,
el del hambre y el del odio.
La roza quemó los pastos,
la recluta los velorios.
Con el toro de la fiebre,
los lances de Juan Perdomo,
toro lento y albahío,
frío, caliente y mañoso,
reservón y relidiado,

astiverde y pasicorto.
Abierto el percal de olores
lo recibe Juan Perdomo,
con tres pases de mastranto
y un quiebro de flor de hinojos;
pero en el último lance
se llevó el cuerno del toro,
un cairel de llanto viejo
y un alamar de responso.

La Luz se llevó su muerto
y el viento se quedó solo
con el toro de la fiebre
y el llanto de los velorios.

Su alguacilillo de miedo
le dejó un quemado tronco
y agitando sus pañuelos
en el garcero remoto
las garzas blancas pedían
orejas al campo sordo.

Prendido el llanto en la fiebre,
la mujer de Juan Perdomo
reza un farol de rodillas
sobre una tumba de abrojos.

Corre, corre, viento de oro,
corre, que te coge el toro.

MAI SANTA

Corrido de Caballería.

Al maestro Antonio José Sotillo.

Unos lo llaman "Mai Santa"
y otros "El Americano".
Americano lo mientan
porque es buen mozo y catire,
entre bayo y alazano.

Salió de la Chiricoa
con cuarenta de a caballo,
rumbiando hacia Menoreño
va Pedro Pérez Delgado.

En fila india, por la oscura sabana,
meciendo el frío en chinchorros de canta,
va la guerrilla revolucionaria.
Con el cogollo, la manta:
cobija con peloeguama.
Nube de tabaco y nube,
relincho y susto de garza,

madrugadita de leche
bajo la noche ordeñada.

Llanero alzado, ronda de riesgo velante,
fila india, caballería lenta y larga,
tajo vivo y negro,
diámetro de dolor en la circunferencia de la sabana.

Caballo pobre; el arnés de cabuya,
la montura, un cuero de res,
el estribo de soga
entre dos dedos del pié.

Llanero alzado: canto, silencio y canto,
el guerrillero va adelante, cantando.
porque es buenmozo y catire,
entre bayo y alazano.
Rumbo de asombros, los cuarenta caballos;
cabalga al frente Pedro Pérez Delgado.
Unos le dicen "Mai Santa"
y otros "El Americano".

No hay quien le pique adelante,
no hay quien le aguante la carga,
no hay guerrillero en los llanos
que le eche la colcha al agua.
Catire con diente de oro
y con espuelas de plata,

bueno de cola y de soga,
bueno de tierra y de agua,
peloeguama con borlita
cuarentaycinco y canana,
escapulario cosido,
flequillo en las alpargatas
y al hombro la manta azul
con la vuelta colorada.

Y ahora le contaré
por qué lo llaman "Mai Santa".

Cuando pelea Pedro Pérez Delgado,
en el momento de trabar la pelea,
antes de que salga de la funda el machete,
arma los aires con su grito de guerra
y así, en la carga, va gritando el guerrero:
—¡Mai Santa, Virgen del Socorro e Valencia!...
Madre Santa, dice la gente,
pero Mai Santa dice Mai Santa
y las maneras de los hombres
los hombres deben respetarlas.

Ya Pedro Pérez Delgado
no tiene madre ni patria,
ni un retrato de la madre
ni un retrato de la patria.
Pero tiene el corazón
como tapiz de sabana

y junta Madre con Virgen
y junta Virgen con Patria
y en la Virgen del Socorro
de Valencia las retrata
y cuando va a la pelea
pone a las tres en el anca.

El Socorro de Valencia
la llaman los que la llaman,
Valencia, la del Socorro,
Valencia de las naranjas,
escapulario cosido
con una Virgen pintada.

Cuando el plomo está cerrado
y es pareja de batalla
y unos van que a que te mato
y otros que a que no me matas,
hay un momento de pronto
en que se arrugan las almas;
destilan leche de miedo
los pechos de la sabana;
de los turbios horizontes
brotan muertes ensilladas.
Vienen cuarenta jinetes
con muertes desenvainadas.
Con un rumor de joropo
viene llegando la carga;
tendido en el paraulato

un jinete la comanda
y al llegar el enemigo
en los estribos se alza;
tiende la melena rubia,
entre baya y alazana,
y un grito que es un machete
con filo, punta y tarama
y es Pedro Pérez Delgado
que va gritando: —¡Mai Santa!...

El grito del guerrillero
se lo sabe la sabana.
No hay quien no lo haya escuchado
en la noche o en la mañana.
Corre, corre, corre el río
hasta que le suda el agua
y grita:

—Corre, Laguna,
que está cargando Mai Santa
y la Virgen del Socorro
viene sentada en el anca,
con espinas de limón
y palabras de naranjas...

Y ya sabe, compañero
por qué le dicen Mai Santa.

La Virgen del guerrillero
tiene mucho de Mai Santa,
buena de lazo y de silla,
buena de tierra y de agua.
Desde el siglo diez y seis
se la trajeron de España
para su rumbo llanero,
navegante y navegada.
Porque se perdió en el mar
como jinete en sabana.
Cuando de España llegó
al puerto de Borburata,
Valencia se fué al camino,
Valencia se fué a la playa.
Pero todos se asombraron
en cuanto abrieron la caja,
porque en lugar de la Virgen
del Socorro, que esperaban,
se encontró una Dolorosa
con sus espinas clavadas,
sus espinas de limón,
sus palabras de naranjas.

Como en los rumbos del llano
se perdieron las dos cajas;
la valenciana al Callao,
la limeña a Borburata.

Del Perú pidieron cambio
pero Virgen no se cambia.

Y llegó el siglo diez y ocho
y llegó la falta de agua.
Valencia tenía sed
y los cerros eran ascuas.
Antonio Diez Madroñero,
el Obispo de Caracas,
llegó con todas sus gentes
al cerro de Guacamaya.

—¡Hazme una nube! —le dijo—
¡Madre de Dios! —que es Mai Santa.
Y de los pies del Obispo
se zafó una cinta de agua.

Cayeron en Periquera
los hijos de la sabana;
murió Rosario Pabón,
allá va Quijá de Plata;
va de raspa y escotera
la gente de Cuello e Pana;
con Arévalo Cedeño
los llanos cierran la marcha
y en un caballito ciego,
ciego casi, el Tuerto Vargas.

Cayeron en San Fernando
los hijos de la sabana,
con dos balazos del diablo
llevan a Waldino Arriaga.
Y Pedro Pérez Delgado
viene preso de Virhuaca.

—El catarro sin pañuelo
me agarró —dice Mai Santa.
Y la Virgen del Socorro
de Valencia, desmontada,
con espinas de limón
dice cosas de naranja.
(Está en la cárcel Pedro Pérez Delgado;
cabalga grillos de setenta quien cabalgó caballos.
—¡Mai Santa, qué chiquito se nos ha puesto
[el llano!—
Puerto Cabello, caballo de los rumbos enredados:
el que marchaba hacia la costa,
el que marchaba hacia las sierras,
el que marchaba hacia los llanos,
todos estaban allí,
todos habían llegado).

El guerrillero tiene hambre,
tiene sed El Americano.
Se va muriendo entre dos muertes;
canto, silencio y canto;
se va muriendo entre dos cargas,

se va muriendo entre dos ranchos;
tiende la voz en las crines
del morir entresoñado;
la sed lo lleva tendido,
tendido en el paraulato.
Mai Santa se está muriendo
Madre Santa, envenenado.
Contó mil altoquienvives,
hasta que izaron las dianas;
la sed le pone palmares
en el mirar de sabana.

Ya Pedro Pérez Delgado
no tiene madre ni patria,
ni un retrato de la madre,
ni un retrato de la patria;
lo surcan madres con sed,
lo cruzan patrias tostadas.
Pero siente el paraulato
metido entre las batatas
y empina su viejo grito
en los estribos del alma.
Y su grito es un machete
con filo, punta y tarama
y es Pedro Pérez Delgado
que va gritando: —¡Mai Santa!

El grito del guerrillero
sobre la muerte resbala

y salta del calabozo
y navega y desembarca
y se encabrita en los riscos
del cerro de Guacamaya.

Toda la sed de la tierra
va en una fuga espantada;
la Laguna de Valencia
se esconde bajo su falda;
corre, corre, corre el río,
hasta que le suda el agua
y grita:

—¡Corre, Laguna,
que está cargando Mai Santa
y la Virgen del Socorro
viene sentada en el anca
con espinas de limón
y palabras de naranjas!

Y ya sabe, compañero
cómo se murió Mai Santa.

RELAFICA DE LA NEGRA HIPOLITA, NODRIZA DE BOLIVAR.

¿UTE ha visto? ¡le va pegá!
¿Y po qué le va pegá?
¿Po que uté e su mama?
Esa no e rasón;
yo también soy su mama;
su mama somo la dó.
¡No me le pegue al niño,
Misia Consesión!
déjemelo maluco,
déjemelo grosero,
déjemelo lambío.
déjemelo pegón.
¿Que les pega a lo blanco?
¿que les pega a lo negro?
¿que les pega a tós?
¡pues, que les pegue, que les pegue,
que les rompa el morro, que les rompa el josico,
que tiene rasón!
Mi niño no é malo,

lo que pasa é lo que pasa, Misia Consesión:
que defiende a los chiquito,
a los negrito,
a los blanquito,
contra e grandulón.
Mi niño Simón e malo,
mi niño Simón pelea,
mi niño Simón é el Diablo,
mi niño Simón é la incorresión de la incorresión...
¡Pero é que uté no sabe,
é que uté no sabe cómo hay gente mala,
mi ama Consesión!

Que viene lo blanco malo,
que viene lo negro malo,
que viene lo grande malo,
¡ahí ta el pagao!
que le brinca a la bemba, que le brinca al
[guarqüero,
que le brinca a la pasa, que le brinca a tó;
y tiene justisia pa poné la mano
y é la incorresión de la incorresión...

¡No me le vaya a pegá!
Uté no é más mai que yo.
Déjemelo endiablao,
deje que pelee mi niño Simón...

¡Ese va a sé el Coco! Cuando me mamaba,
me dejaba arrugao el pesón!
¡Ese se va a poné flaco
arriando mandingas con su mandadó!

Ese va a sé bueno; ese va a sé santo...
¡No le pegue, mi ama, mi ama, no le pegue!
El caporal malo, el dueño ladrón,
el mal blanco y el mal negro,
esguañangaos en sus manos los vamos a vé las dó.

Mire, mi ama Consesión:
el é del blanco y del negro,
el é pa tos en la vía.
De noble, de grande, de santo,
pa los Palasio, pa los Boliva...
Pero, mire, misia Consesión,
de pelión y justisiero,
pa su mamita lambía.

¿Que uté é su mama?... Sí... la sangre é suya,
pero... ¡la leche é mía!

PINTAME ANGELITOS NEGROS

¡Ah mundo! La Negra Juana,
¡la mano que le pasó!
Se le murió su negrito,
sí señor.

—Ay, compadrito del alma,
¡tan sano que estaba el negro!
Yo no le acataba el pliegue,
Yo no le miraba el hueso;
como yo me enflaquecía,
lo medía con mi cuerpo,
se me iba poniendo flaco
como yo me iba poniendo.
Se me murió mi negrito;
Dios lo tendría dispuesto;
ya lo tendrá colocao
como angelito del Cielo.

—Desengáñese, comadre,
que no hay angelitos negros.
Pintor de santos de alcoba,
pintor sin tierra en el pecho,
que cuando pintas tus santos
no te acuerdas de tu pueblo,
que cuando pintas tus Vírgenes
pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste
de pintar un ángel negro.

Pintor nacido en mi tierra,
con el pincel extranjero,
pintor que sigues el rumbo
de tantos pintores viejos,
aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros.

No hay un pintor que pintara
angelitos de mi pueblo.
Yo quiero angelitos blancos
con angelitos morenos.
Angel de buena familia
no basta para mi cielo.

Si queda un pintor de santos,
si queda un pintor de cielos,
que haga el cielo de mi tierra,
con los tonos de mi pueblo,

con su ángel de perla fina,
con su ángel de medio pelo,
con sus ángeles catires,
con sus ángeles morenos,
con sus angelitos blancos,
con sus angelitos indios,
con sus angelitos negros,
que vayan comiendo mango
por las barriadas del cielo.

Si al cielo voy algún día,
tengo que hallarte en el cielo,
angelitico del diablo,
serafín cucurusero.

Si sabes pintar tu tierra,
así has de pintar tu cielo,
con su sol que tuesta blancos,
con su sol que suda negros,
porque para eso lo tienes
calientito y de los buenos.
Aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros.

No hay una iglesia de rumbo,
no hay una iglesia de pueblo,
donde hayan dejado entrar
al cuadro angelitos negros
Y entoces, ¿adónde van,

angelitos de mi pueblo,
zamuritos de Guaribe,
torditos de Barlovento?

Pintor que pintas tu tierra,
si quieres pintar tu cielo,
cuando pintas angelitos
acuérdate de tu pueblo
y al lado del ángel rubio
y junto al ángel trigueño,
aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros.

NOREMI

NOREMI, la terrible negra de las Antillas,
está aquí, al lado mío, en el auto sin fuerzas.
Le quema los fusibles con su calor, le tiene
rotas las resistencias.

Esta noche la ha visto Por of Spain y los negros
saludan hondamente a la suprema negra;
me lleva por caminos oscuros como sus ojos,
que dan miedo cuando los abre y horror cuando
[los cierra.

Noremí, ferozmente hermosa, va aquí conmigo
y al mirarme, entreabre la boca
y el blanco de los dientes y el blanco de los ojos
muerden lo mismo y algo queda doliéndole a las
[cosas.

¡Noremí! La conoce todo lo que es caribe
y todo lo que es negro

y todo lo que baila con tambor,
y todo lo que suda y se mueve en los campos y en
[los puertos.

Ahora está conmigo, en el auto agotado
que la ama y no puede con su calor
y con su sabor de calalou
que se resbala por el quimbombó.
Esta es la Negra Magna en el negro Achipiélago
que desnuda mil noches para el sopor sin prisa.
Esta noche, después que me deje en la playa,
marchará la terrible negra de las Antillas
a donde están los negros y los chinos del opio
y los tiradores de Guiria
y los hombres peñeros. Y todos, al mirarla,
dirán "¡Santa!" tres veces y encenderán sus ojos
en Noremí, la Musa de los Contrabandistas
y enseñará los dientes, espantosa de gracia,
Noremí, la terrible negra de las Antillas.

RUMBA PASCUAL

Le dijimos a la negrita
que nos cuidara al Niño Dió.
La dejamos sola, cuidando las velas,
cuidando el pesebre,
no juera a quemarse tó.

Negrita cucurusera,
¡mete la pata, saca la sera!
La negrita santa, santa, santa,
la negrita buena, buena, buena!

Quedó solita con el pesebre:
la mula, la vaca, lo bueye;
La Virgen, la estrella, lo Reye,
Reyesito negro, Reyesito blanco,
niño blanquito sobre la paja,
niño negrito en el alma
niño negrito en el alma
de la negrita,

con su Virgen negra,
su vaquita negra,
su torito negro,
su mulita negra,
su negrita santa,
su Sanjosesito
cabesita e guásimo,
cabesita e pasa
y su estrellita negrita
negritiandito las pajas.

¡Ya la va a cantá!
La negrita canta:
"A Belén, pastore,
vamos a Belén,
que ha nasido un niño
para nuestro bien...".

Pero no sabe cantá blanquito,
no sabe cantá santico
¡la negrita santa!
No sabe ma que rumbita
y canta:

A Belén, pastore,
(Y le sumba la malanga)
Vamos a Belén,
(Y le sumba el mango)
que ha nasido un niño

(y le sumba el aparato)
para nuestro bien...
(y le sumba el merequetén).

Y se despertó la vaca
y se despertó la estrella
y hasta el buey
y hasta la mula,
rumian rumbitas de yerbas,
mascan yerbitas de rumba.

Rumba pascual. ¡Galerone
de la negrita santa que no sabe lo que hace!
En la Pascua cucurusera,
en la pascua del negritaje,
la vaca, la mula, la estrella, lo Reye,
lo pastore y lo bueye,
sumban entre los mangos de la rumba.

La negrita no sabe, pero le sumba,
la negrita no sabe lo que hase,
pero en el Trópico endiablao,
el Verbo se hiso carne.

Le dijimo a la negrita
que nos cuidara al Niño Dió.
La dejamos sola cuidando las velas,
cuidando el pesebre, que no se quemara...

pero la negrita junta
rumbita con galerón.
La dejamo sola, cuidando el pesebre
y se quemó tó,
y se quemó tó.

TRAGO LARGO

Cuando Juan Bimba era sute
le dio puntá de costao,
le dio calentura de pollo,
le dio sarampión morao
y el Dotor le recetó
quinina con bacalao.

—¡Ay, mi mama, este remedio
no lo trago ni amarrao!
Y su mama le decía:
—Tómalo, Juan;
ciérrate los ojos
pa tomarlo;
tómalo, mi vida,
sin mirarlo...
Trago largo, mi vida,
trago largo;
trago largo, Juan,
trago largo;

trago largo, negro,
trago largo...
Y su mama lo besaba.
—¡Ay, mama, esto es muy amargo!...
—Pero ¿qué se hace, Juan Bimba?
Trago largo, trago largo...

El 14 de febrero
se echó el cogollo de un lao,
cogió su guacharaquita
y el porteño encabullao...
Lo trajeron de la plaza
con el pecho atravesao.
—Ay, mijo de mis entrañas,
¿por qué me lo habrán matao?
Y Juan Bimba le decía:
—No llore, mama,
trago amargo, mi vieja,
sin mirarlo;
tómelo, mi mama,
trago largo;
trago largo, mi mama,
trago largo;
trago largo, vieja,
trago largo;
trago largo, mama,
trago largo.
Y su mama lo besaba.

—¡Ay, mijo, esto es muy amargo!
—Pero, ¿qué se hace, mi mama?
Trago largo... trago largo...

Llegó el Coronel con gente
y llegó el palo floreao;
se llevó el rancho y la novia,
se llevó el rucio mosqueao,
cuando se lo llevó todo
se lo llevó reclutao.
El llanto deja los ojos
y en la boca se ha colao.
—¡Ay, mama, esta lloradera
no la trago ni amarrao!
Y su mama le decía:
—Tómalo, Juan;
trago amargo, Juan,
sin mirarlo;
tómalo, mi vida,
trago largo;
trago largo, Juan,
trago largo,
trago largo, negro,
trago largo...
Y su mama lo besaba.
—¡Mama, el llanto es muy amargo!
—Pero, ¿qué se hace, Juan Bimba?
Trago largo... Trago largo...

LA JUANA BAUTISTA

¡Macho el negrito, pero macho y medio!
¡salto de mono y ojo de barbasco
y daba capa y tripa, como el tabaco bueno;
macho el negrito Sebastián González,
de Barlovento!

Norberto Borges le hizo una señita
y se fue con Norberto—
¡mi rengo sordo, mi Norberto Borges,
qué guapo era y qué bueno!

Cayó en los tiros. Año y medio estuvo
en la Rotunda preso;
después lo pasaron
a Puerto Cabello:
Con ciento cincuenta salía los lunes,
harapo de raya, pelota de hierro,
a hacerle su carretera
al tigre de Patanemo.

Tarde de fugarse todo,
porque hasta el sol se fugaba;

tarde de la gente libre
que no aguanta;
¡se fue Sebastián González,
me lo dijo la descarga!

Lo cogieron, hermanito,
¡lo cogieron!
Mil palos por la mañana,
playa azul de Patanemo;
playa como la de Chuspa,
como las de Barlovento;
de la tierra del cacao
traen al macho, macho y medio,
para que le den mil palos
junto a su mar y su playa,
bajo su coco y su cielo.

Formación de guardia,
formación de presos,
La Juana Bautista
va llenando el viento;
las olas, las palmas,
los chaparros nuevos
dan a la corneta
su acompañamiento.
El ritmo es el ritmo
del negro.
Uno, dos, tres...
—la Juana Bautista y el tambor, el mar—.

Siete, ocho, nueve...
—la palma se mece, da el escobilleo...—.
Diez y nueve, veinte...
—noches de Curiepe, noches de Capaya,
la Juana Bautista, Sebastián González,
¡qué bien la bailabas!—.
Cuarenta y oho, cuarenta y nueve...
—ojo de barbasco—.
Ciento veinte y siete...
—noches de Capaya...
La Negra Agustina, Sebastián González,
¡qué bien la bailaba!—.
Cuatrocientos veinte—
el lomo del negro, como su conuco,
se va abriendo en picas,
se va abriendo en surcos...
La tierra en el lomo del negro,
la tierra de Barlovento...
Setecientos veinte...
—rojo, rojo, rojo,
la flor del cacao en el lomo florece...
Novecientos treinta...
La Juana Bautista regresa del viento
con su falda triste de cocal sin verde.
Sebastián González
muere.
Muerto color de ceniza,
sobre el fogón de la playa,

ancho muerto, largo muerto
sacudido de ola y palma,
mientras se borra en tus ojos
el sitio de la mirada
y el hondo tambor del viento
da tu golpe en la resaca
y el ritmo tuyo en la ola
se embarca y se desembarca,
mientras te vuelan las moscas
sobre la bemba salada,
la Tierra traiga sus muertos
a patrullarte tus llagas,
sus muertos color de hambre,
sus muertos color de patria...
Pero que venga la Noche
a acompañarte en la playa
y te enrolle con sus muslos
y te rejunte sus ancas,
y te escarbe tus cenizas
hasta encontrarte tus brasas,
la Noche de tu merengue,
la Noche de tu parranda,
la Noche barloventera,
la Noche venezolana,
tuya, tuya, tuya, tuya,
zamba,
zamba,
zamba,
zamba...

EL PRESO

Se lo llevaron del rancho
entre gallos y maitines;
adelante, las peinillas,
a los lados, los fusiles.

Mató por desesperado:
mató como mata el tigre
cuando lo acorrala el hambre
y el cazador lo persigue.

Anduvo de mata en mata,
enredándose en los mimbres,
sangrando en los cardonales
y durmiendo en los aljibes.

Anduvo huyendo y huyendo
por los chaparrales vírgenes,
entre dos sustos de muerte
y entre dos jefes civiles.

Mató, porque le quitaron
la mujer y los "posibles",
y al reclamo, dos planazos
y a la maldición, dos chistes.

Pero mató en una noche
en que matar no es un crimen.

El cabestro le hace surcos
y el planazo cicatrices;
diez insultos le preceden,
diez culatazos le siguen.

Al pasar frente a una casa
una mujer canta y dice:
—Adiós, que te llevan preso,
adiós, que me quedo triste;
pero más triste la tierra
que le rompen sus raíces.—

Se llevan los sembradores
y el conuco va a morirse.
La mujer se vuelve piedra
y el cañaveral cantiles.
Ya no se abrirán los surcos
a tus semillas felices,
ya no se abrirán mis piernas
al hijo que me ofreciste!

Van por la tierra quebrada
con dolor de vieja virgen,
junto a la mujer sin parto
con su preñez de lombrices;
el cabestro se hace surcos
y el planazo cicatrices.
Adelante la peinilla
y a los lados los fusiles.

Cerro del Obispo, 8 de noviembre 1938.

No es la espada,
que la espada siempre es fiel;
el acero siempre dice que sí cuando hablan con él.

Es la mano la traidora,
es la mano la que mueve la traición
cuando tras de la mano no hay un brazo que lleve
[su raíz
hasta el corazón.

La espada, que se hace con fuego y martillo,
ni vende baluarte,
ni entrega castillo.

La espada es un cauce de luz,
que se llena con la mejor sangre
de la mejor vena.
La espada es como la huella
del guerrero y su reflejo

y el hombre se mira en ella
como una dama en su espejo.
La espada del caballero
tiene una cruz y es de acero;
la espada bien mantenida
debe ser terrible y pura:
si la hoja abre una herida
la absuelve la empuñadura.

BELEN

Para nacer otra vez
me fuí detrás del pastor
que hace viajes a Belén.

Era de estarse dos días
viendo aquel día tan fresco,
aquel día de nacer
que siempre estaba naciendo.

Era de colgarse al cuello
la medalla de aquel día
que nunca se pone negro.

Pero yo dejé al pastor
y me fuí con una oveja
y llegamos a una casa
y estaba una niña enferma.

Y a su lado, una mujer
me miró con unos ojos
que venían de Belén.

Con unos ojos cansados
de trasnochar maravillas,
con unos ojos con hilos
de luz entre las pupilas.

No habló sino con los ojos,
para contarme la historia.
Sus ojos eran tan bellos,
que no pudo abrir la boca.

En un belén de Belenes,
a las pascuas de los ojos
se le asomaba el pesebre.

Y me dijo que la estrella
era gemela del niño.
La oveja se me marchó
detrás de lo que me dijo.

Cuando le dolió en los ojos
un dolor de nacimiento,
se formó un aire de palmas
y un canto de carpintero.

Y yo me encontré conmigo,
que venía de sus ojos,
anciano y reciénnacido.

Así le nací de nuevo,
y nacieron otra vez
el hombre que viaja en mula
y el que va detrás del buey
y el mundo, que va de pascua
detrás del Belén de amor
que ella amanece en las marchas.

Era el día de querer
y a querer se puso el mundo.
entre la mula y el buey;
y estoy llegando de lejos,
con mi rebaño de ovejas;
y el cordero de la nube
trae un balido de estrella.

Ella me tiende las manos
y en el portal de su casa
desagua la voz del hijo
que le puse en la mirada.

Y al punto en que con los ojos
vamos estrenando a Dios
una alondra siembra un canto
en la estrella del pastor.

Caracas, 1946.

EL NIÑO PERDIDO

A las mujeres de la Cruz Roja.

La mujer del carpintero,
señores, perdió su niño;
¿quién me dice dónde está
Jesús, el niño perdido?

El carpintero José
tiene su pino y su cedro
y su mujer y su niño
y su hambre de carpintero.

Con roble hicieron la mesa,
la cama hicieron con pino
y con virutas de cedro
el bucledal de su niño.

Ya se ha perdido el pequeño
tres veces y la primera
lo encontraron con los viejos.

Hizo una cruz la segunda
con dos maderas de pino;
la Madre encontró la cruz
y en la cruz, clavado, el niño.

Y ahora viene la Madre,
señora del carpintero,
preguntando por su niño,
que se le perdió de nuevo.

¿Queréis las señas? Pues tiene
una herida en cada mano
una herida en cada pie
y una herida en el costado.

Camina sobre dos llagas,
con dos llagas nos saluda,
cura las llagas de todos
y sus llagas no se cura.

Cuando no está con un ciego
es porque está con un niño
y es el único que juega
con el perro del mendigo.

Pero ahora se perdió
y la Madre va en su busca
por esos mundos de Dios.

Ayer entró al cementerio,
donde los hombres se pudren,
a ver si se lo tenían
clavado en todas las cruces.

Pero los hombres no saben
porque nunca lo han buscado,
y si lo vieron un día,
huyeron por no mirarlo.

Fuerza no tenían ellos
para mirar unos ojos
que nos miran tan adentro.

Por eso se perdió el niño
todos saben donde está
y nadie quiere decirlo.

¿Lo tendrás tú, bandolero,
que vienes buscando niños
para enseñarlos a viejos?

¿Lo tendrás tú, enamorada,
que te casaste hace un año
y andas pidiéndole a Dios
un niño para tus brazos?

Ya la Madre sabe todo
y ahora busca al pequeño

en el canto de los pájaros
y en los ojos de los ciegos.

Por eso me fuí al pinar;
le quité al ave la voz
y a los ciegos el mirar.

Estuve moliendo trigo
y estuve amasando pan
y llevé pan de mis manos
a los ciegos del pinar.

Tenían un siglo de hambre
y mi pan los dejó hartos
y el más viejo me lloró
una lágrima en la mano.

Cerré la mano de modo
que no se me evaporara,
porque es un llanto pequeño
como un sudor de mirada.

Lo traigo, como un diamante,
aquí, en el puño, metido,
para decirte, Señora,
—Señora, aquí está tu niño...

NUEVO CANTO A ESPAÑA

Lorquiana del poeta que busca a Carmen.

Cuando me dijeron: Carmen—
se me cerraron los ojos
y el pensamiento llanero
se volvió jinete moro.

Crucé la mar en un salto,
pasé por Cádiz sin rienda;
con riendas moras pasaron
Jereces de la Frontera.

La sierra de algodonales
va en su jaquilla de nieve—
crin de palmas y alelíes
y cola de Guadalete.

Al dos y dos de la jaca
se abren Morón y Utrera

y el clavel doble de Triana
en la nariz se revienta.

Triana a lo largo y lo ancho
y Puente y Torre del Oro.
San Gil del lado cristiano
y Giraldillo, del moro.

Queda a la vera el Alcázar
y la araña del aroma
enreda la Morería
y hace el velo de Susona.

Un traidor trajo a los moros.
Por calles, puentes y plazas,
obreros y cigarreras
íbamos pidiendo armas.

Pero el traidor bien sabía
que otro traidor lo esperaba.
Queipo de Llano juró
por su cuerpo y por su alma,
que los moros no verían
Alcázares ni Giraldas.

Yo lo esperé en San Bernardo
con todas mis milicianas;
mostróme una faca de oro,
cuando me tuvo en sus manos
me hirió en el pecho y la espalda.

Búscame la trenza negra,
pegada a la sien caliente,
con brillo de anca de jaca
y goteando tres claveles;
búscame el ojo de tinta,
la boca de puñalada,
la voz de noche es espera,
la piel de tabaco en agua.
Nada me dejó el traidor,
el vil no me dejó nada,
pero la sangre retoña
y el clavel de nuevo sangra.

Calle arriba, por Santelmo,
frente a la Tabacalera:
quedó la jaca sudando
y el jinete está a la puerta.

Las cigarreras se van
—¡Carmen! —la llamo entre sueños
y a mi lado: —¡Carmen! ¡Carmen!—
la llaman veinte viajeros.

—¡Carmen! —se detiene un grupo;
las cigarreras se van:
una queda junto a mí.
¿Carmen?— Carmen. —Aquí está.

Pero aquí está, casi muerta,
blanca y vaga, brisa blanca:
del navajazo torero
no quedó tan desangrada.

—¿Dónde se te fué la sangre?
—¿Dónde se te fué la brasa
que entre el clavel y las venas
te subía y te bajaba?
—El traidor Queipo de Llano
me hirió cuando lo esperaba.
El venía con mis hombres
de olivar y de montaña.
Me dijo que me traía
un fusil y ochenta balas
para marchar contra el moro
que venía contra España.

Los milicianos leales
ya vienen por las montañas,
por San Juan de Aznalfarache
neblinan polvos de jacas;
espero una faca de oro,
un fusil y ochenta balas.
Las balas para los moros
y para el traidor, la faca.

Aquí lo estoy esperando
con cigarrera y gitana,

banderilleros de fuego,
picadores de esmeralda,
Sangiles y Sanbernardos.
Santacruces y Eritañas.

ARENGA DEL FRANCES COMBATIENTE

Vamos a Argel, combatientes,
que está huyendo Barbarroja;
por las arenas de Libia
se están quemando las hordas
entre el simún del desierto.
y el huracán de las tropas.

Los soldados de Inglaterra
vienen cantando victoria
en las estepas flamea
la justicia de Moscovia,
la voz de China renace
de las antiguas pagodas.

Vamos a Argel, combatientes,
que está la Francia en mazmorras
y si Francia no está libre,
no está en libertad la gloria
y está latiendo incompleto
el corazón de las cosas.

Hace más de cuatro siglos
galeras descubridoras
al ancho mar sin noticias
le fueron sembrando proas;
y del oscuro occidente
fué floreciendo la costa;
corrían pescando mundos
los barcos borda con borda,
con Españas en las gavias,
Portugales en los topes,
Francias en las batayolas.

Y llegó el día del mar:
Francia metida en mazmorras,
Inglaterra en mar de fuego,
sobre la mar, Barbarroja,
el toro ladrón que lleva
sobre sus lomos a Europa.
Pero los mundos sembrados
ya tienen altas las copas
y las costas descubiertas
están cosechando flotas
y América se echa al mar
y el mar se cuaja de proas
y tiene el Mediterráneo
más marineros que olas.

Vamos a Argel, combatientes,
que Francia volvió a su hora;

esta guerra nos la trajo
la mala paz de la otra;
vamos a buscar la paz
que de los pueblos sea obra
la paz del francés que alumbra,
la del inglés que labora,
la del que suda en España
y aparta nieve en Moscovia
y en China revuelve siglos
y en América hace horas,
para hacer la gloria libre
y la libertad gloriosa
y el reir de Francia eterna
vuelva a calentar la Historia
y empiece a latir completo
el corazón de las cosas.

Caracas, 11 de noviembre de 1942.

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA

(ANTOLOGIA HUMORISTICA)

I

EL PARAISO PERDIDO

[Refundición y arreglo, según el argumento popular]

ACTO PRIMERO. — *En la Portería de la Corte Celestial. San Pedro escribe una carta; se oye una gritería ensordecedora, como si estuviera llegando al Cielo el Chino Canónico. San Pedro, furiosísimo, dice una cosa que no se puede publicar y en seguida exclama:*

SAN PEDRO. Cuán gritan esos malditos,
pero mal rayo me parta,
si en terminando la carta,
no pagan caros sus gritos.
(Súbitamente resuelto, llama por el teléfono oficial.)
¡Aló! ¿Allí está Dios?

UNA VOZ. Dios está en todas partes.

SAN PEDRO. Hombre, no me acordaba.

UNA VOZ. Pues procura acordarte.
(En vista de que Dios está a su lado, San Pedro cierra el aparato.)

DIOS. ¿Pero qué te pasa, Pedro?

SAN PEDRO. Señor, que me vuelvo loco.
DIOS. ¿Con los angelitos negros?
SAN PEDRO. Con los angelitos nazis
se vuelve loco el más cuerdo.
DIOS. Entonces, ¿qué me propones?
SAN PEDRO. Que las alas les cortemos.
DIOS. Si les cortamos las alas,
se van a caer del Cielo.
SAN PEDRO. Señor, entonces renuncio,
renuncio al cargo que ejerzo;
o no hay angelitos nazis
o te quedas sin Portero.
DIOS. Hay que proceder conforme
a la justicia del Cielo;
los nazis son hijos míos,
lo mismo que los soviéticos;
Angel Zingg y Angel Kohn
y Angel Alamo, son nuestros.
SAN PEDRO. Pero mándalos al Limbo,
y haz un limbo más rumbero.
DIOS. Me está gustando la idea...
Cuando llegue un nazi muerto,
recíbelo con cariño
y ponle cualquier pretexto
para que se vaya al Limbo,
diciéndole, por ejemplo,
que solamente a caballo
se puede entrar en el Cielo.

ACTO SEGUNDO. — *Hitler llega al Cielo. Toca.*

SAN PEDRO. ¿Quién es? ¿Quién es?
HITLER. Adolfo Hitler...
SAN PEDRO. ¿Qué deseáis, hermano mío?
HITLER. Me mataron en Leningrado
y quiero entrar.
SAN PEDRO. Sed bienvenido.
¿Cómo venís, hermano Adolfo,
a pie, a caballo?
HITLER. A pie he venido.
SAN PEDRO. ¿A pie decís? ¡Cuánto lo siento,
porque tendréis que ir al Limbo!
Pues en el Cielo no se entra
sino a caballo y con cuchito.
HITLER. Pero esa orden será nueva...
SAN PEDRO. Nueva y del Viejo, amigo mío.

ACTO TERCERO. — *En el camino del Cielo. Hitler habla con Luis Fernando Alvarez, quien por centésima vez acaba de morir de melancolía.*

HITLER. Tienes que entrar a caballo,
es la orden superior.
L. F. Pues yo me vuelvo a la Tierra,
flechado de extremaunción.

HITLER. Mira, yo tengo una idea,
que es un truco superior:
tú te montas en mis hombros,
como jinete en bridón,
dices que vas a caballo
y así entraremos los dos...

ACTO CUARTO. — *En la puerta del Cielo. Luis Fernando Alvarez a caballo sobre Hitler, toca el timbre.*

SAN PEDRO. ¿Quién es?
L. F. Luis Fernando Alvarez.
SAN PEDRO. ¿Estáis muerto de verdad?
L. F. Yo vivo muerto de azules.
SAN PEDRO. Pero os quiero preguntar:
¿venís a pie o a caballo?
L. F. En mi caballo alazán.
SAN PEDRO. Bueno, hermano Luis Fernando,
entonces podéis pasar.
Amarrad muy bien la bestia
en la ventana, y entrad.

TELON

LAS VIDAS PARALELAS DE PLUTARCO

Personajes: El doctor Plutarco González, del Partido Liberal de Cúa. Don Plutarco Pérez, del Partido Liberal de Torondoy. El general Plutarco Gómez, del Partido Liberal de Palmarito.

ACTO PRIMERO. — *En Cúa. el doctor Plutarco González acaba de salir sigilosamente por la puerta de un corral. Son las seis de la tarde; no hay luz en Cúa. El doctor Plutarco González lleva un pavo bajo el brazo. Un policía se le pega atrás al doctor Plutarco González. Este no ha visto al policía. Llega a una esquina y allí encuentra a un amigo. El amigo empieza a hacerle señas disimuladas.*

DR. PLUTARCO. ¿Cómo estás, José Francisco?

JOSÉ FRANCISCO. Regular, doctor Plutarco.

DR. PLUTARCO. ¿Qué te pasa? Estás nervioso.

JOSÉ FRANCISCO. Un mosquito me ha picado...
(Sigue haciéndole señas.)

DR. PLUTARCO. (*en voz baja*):
¿Pero qué ocurre?

JOSÉ FRANCISCO. (*en voz baja*):
Doctor,
como que nos han cazado;

ese policía viene
siguiéndolo calle abajo
desde que lo vió salir
con el pavo bajo el brazo.

(El doctor Plutarco González hace como que está mirando distraídamente el paisaje; habla de un caso clínico; se da vueltas, mira al policía con toda naturalidad.)

DR. PLUTARCO. El caso no era tan serio.
Amenazas de un infarto
de las moléculas planas
con esquirlas del ovario;
pero mientras haya fuerzas
y resista el neumogástrico,
no hay temor de la trombosis.

(Hace como que por casualidad ve al pavo que se le ha metido bajo el brazo.)

¿Pero qué me está pasando?
¿Pero usted ha visto, mi amigo,
la frescura de ese pavo?

(Se sacude el pavo y cae el telón.)

ACTO SEGUNDO. — *En Torondoy. Don Plutarco Pérez acaba de entrar sigilosamente por la puerta de un corral. Son las seis de la tarde; no hay luz en Torondoy. Don Plutarco Pérez se dirige a un árbol.*

En una rama de ese árbol duerme una gallina blanca el sueño de las gallinas justas. Sueña con un gallo catire y petrolero. Don Plutarco Pérez se arrima a la gorda gallina, la agarra por el pescuezo y le da siete vueltas. La gallina mucre, pero despierta el talisayo.

EL TALISAYO. ¿Ki ki ri ki..., kién es?
Kakaraka... karay,
Don Plutarco, por su mama,
usted siempre liberal,
me mató mi mujercita,
pero me las va a pagar.
Ki ki ri ki! Misia Antonia,
venga corriendo al corral,
acomódese en la escoba,
caramba, ka ka raká.

MISIA ANTONIA. (*con un palo de escoba. Misia Antonia pesa ochenta y siete kilos y mide seis pies de altura*):
Me mataste mi gallina,
sinvergüenza. Párate ay,
del coco y de las costillas
ya te la voy a sacar.

(Misia Antonia corre hacia don Plutarco Pérez y le cierra el paso, con el asta gruesa en la derecha mano. Le tira dos veces y son dos estrais. Don Plutarco pide taim.)

DON PLUTARCO. Un momento, mi señora,
cordura y serenidad.
¿Le va a creer más a un gallo
que a un prohombre liberal?
Usted tiene su gallina
y yo mi nerviosidad;
¿qué quería usted que hiciera?
¿me voy a dejar picar?

TELON

ACTO TERCERO. — *En Palmarito, donde hay luz, porque son las tres de la tarde. El general Plutarco Gómez está sentado a la puerta de su establecimiento. El general Plutarco Gómez invadió a Venezuela para salvar la Patria, en tiempo de cosecha de maíz; le quitó el maíz a todo el mundo y lo ganado para cuando escaseara el maíz. Después pidió garantías y se estableció en Palmarito con el maíz que había saqueado. Ahora vende el maíz a cuarenta. Juan Bimba quiere comprarle un saco.*

JUAN BIMBA. Pero mire, General,
hágamelo por favor;
déjemelo en treinta y cinco,
que soy pobre...

GRAL. PLUTARCO. No, señor.
A cuarenta y menos nada.
Usted sabe cómo soy;
un hombre que en las campañas
siempre se sacrificó;
pero, negocio es negocio;
las cosas son como son.

JUAN BIMBA. Treinta y cinco, General,
es buen precio.

GRAL. PLUTARCO. ¡Cómo no!
Si lo doy a treinta y cinco
pierdo amigo...

JUAN BIMBA. Entre los dos,
General, yo soy de aquellos
mismos que usté reclutó.
Yo estuve, donde usté estuvo;
el maíz lo cargué yo
y usté me dió dos planazos
porque un saco se rompió;
a usted no le costó nada,
porque usté lo reclutó
como me reclutó a mí;
démelo, pues, por favor;
démelo por treinta y cinco,
que a usté nada le costó...

GRAL. PLUTARCO. [*solemne*]
¿Que a mí no me costó nada?
¿Y mi honor?

EL AUTOR. *(para terminar:)*
¡Viva el Partido Amarillo,
viva la Causa de Abril,
y viva el corral completo;
pavo, gallina y maíz!

EL VERGONZOSO EN PALACIO

Personajes: El Rey. Don César Quiñones, Gobernador de Toledo. El General Bergonzoli, Alcalde de Talavera. El Bachiller Mujica, Comisario de Puebla, El Capitán Cristo al Revés, Policía de Puebla. Juan Bimba, Hombre del Pueblo de Puebla.

ACTO PRIMERO. — *En el Palacio más grande. El Rey y don César Quiñones. Don César baja los ojos y permanece en silencio. Le tiemblan las manos como a la colegiala sorprendida, como los chirulíes en la flor.*

REY. No temas nada, Don César,
y cuéntame tus deseos.

DON CÉSAR. (*tímidamente*)
Señor, es que soy así,
me da vergüenza y no puedo.
Soy un hombre vergonzoso
que de hablaros me da miedo;
quiero serviros a vos
y quiero servirle al pueblo;
soy un hombre progresista
y me han dicho, y yo lo creo,
que me convendría ser
Gobernador de Toledo.
Comprendo que tengo títulos,

buena intención, buen deseo,
pero tengo tal vergüenza,
que a decirlo no me atrevo.

REY. Pues ya lo dijiste, César.
y me parece muy cierto;
hombre que tiene vergüenza
debe ser buen madrinero;
hombre tímido, ha de ser
cariñoso con el pueblo,
con los camaleones, duro,
con los progresistas, bueno.
¡Te nombro, César Quiñones
Gobernador de Toledo!
(Llamando a un señor de anteojos que está por allí)
¡Francolín de los Quijanos,
vete con el caballero!

ACTO SEGUNDO. — *En el Palacio de Toledo. Menos grande. Don César Quiñones y el general Bergonzoli.*

DON CÉSAR. *(Altivo, resuelto, lambidísimo y sin pizca de timidez.)*
Anímese, general,
y cuénteme sus deseos!
(Le da palmaditas.)

BERGONZOLI. Don César, usted no sabe
en el trance que me veo;
me pongo tan vergonzoli,
que a hablarle ya no me atrevo.
Yo soy así desde chico,
como mi padre y mi abuelo,
vergonzolitos los niños,
vergonzolotes los viejos!
Alcalde de Talavera,
me quieren los hombres serios,
pero me da tal vergüenza,
que a decirlo no me atrevo!

DON CÉSAR. Ya lo dijo, general,
y me parece muy cierto.
Hombre que tiene vergüenza,
debe ser buen madrinero,
hombre tímido ha de ser
ajustado con el pueblo.
Alcalde de Talavera
queda nombrado al momento!
(Llamando al señor de anteojos.)
¡Francolín de los Quijanos,
vete con el caballero!

ACTO TERCERO. — *En la Alcaldía. No tiene nada de palacio, pero lo llaman así. El general Bergonzoli y el Bachiller Mujica.*

(Más liso que la cabeza del doctor Calzadilla Valdez. Ni la más mínima vergüenza.)

Hable, Bachiller. ¿Qué quiere?

BACHILLER. *(Temblando de timidez.)*
¡General, me da vergüenza!
¡Ay, mi madre, soy tan tímido,
que si tímido no fuera,
el puesto le pediría
de Comisario de Puebla!

GENERAL. Así me gusta, Mujica,
hombre que tiene vergüenza,
debe ser buen madrinero
y muy fuerte con las riendas!
¡Bachiller, le doy el puesto
de Comisario de Puebla!
(Llamando al mismo tercio.)
¡Francolín de los Quijanos,
vete con él y procedan!

ACTO CUARTO. — *En Puebla. Palacio de la Comisaría, un ranchote más feo que Silverio Pérez. El comisario Mujica, el capitán Cristo al Revés y Juan Bimba.*

MUJICA. *(Soberbio, descarado y con la vergüenza más lejos que los trabajos del puerto de La Guayra.)*

¿Qué quiere? ¡Y hable ligero,
o búsquese quien le hable!

BIMBA. *(Con timidez de campesino.)*

Señor, yo quiero trabajo,
un terrón donde fajarme,
agua y pan para mis hijos,
libertad para expresarme.

MUJICA. Todo eso lo tendrás,
si votas por quien te mande.

BIMBA. Me da vergüenza venderme.
¿Y a usted no le dá comprarme?

MUJICA. *(Indignado.)*

¿Vergüenza? ¡Vergüenza, amigo!
¿De qué sirve avergonzarse?
Hombre que tiene vergüenza
siempre será un muerto de hambre.

BIMBA. Yo lo sé, mi Bachiller,
lo conozco a usté desde antes,
usted es el vergonzoso
y yo soy el vergonzante.

MUJICA. *(Echando chispas.)*
¡Capitán Cristo al Revés,
lleve preso a este maleante!
(Cristo al Revés se lleva a Juan, pero éste se dirige al tercio de los anteojos.)

BIMBA. Francolín de los Quijanos,
conmigo, te mueres de hambre;
vete con el vergonzoso.
Y tú, con el vergonzante.
(A Cristo al Revés.)

TELON

Señor Adolfo Hitler.
Bertschetgaden.

Querido Adolfo: tu ración de ahorcados
alcanza, más o menos, en un día
a cincuenta franceses, cien polacos,
veinte alemanes, treinta y dos noruegos,
ciento cuarenta y cinco yugoeslavos,
diez holandeses, veinticinco belgas
y dos mil chinos como pasa-palo.
Ya estás pasando de castaño oscuro,
querido Adolfo, y te participamos
que si no nos propones un arreglo
que acabe la matanza, los estragos,
te aplicaremos el inciso sexto.
Procede, pues, a proponernos algo.
Nosotros tres y la Federación:
El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo.

Señor Padre y demás firmantes:
Campos Elíseos, veinticuatro.
He recibido el ultimátum
y me apresuro a contestarlo.

Tienen razón, son muchos muertos
y ya me están indigestando;
por eso vengo a proponerles
el más feliz de los contratos,
Dejaré quietos a los belgas,
no se ahorcarán más yugoeslavos,
chinos, franceses, alemanes,
checos, noruegos, ni polacos.
Pero propongo que me den
únicamente, siete ahorcados.
Ustedes y Federación:
Firmado: Adolfo Hitler (ario).

Estación R. I. P.
Hitler, Berlín
Esperamos
que nos envíes la Plancha
con tus siete candidatos.
Firmados: El Padre, El Hijo
y El Espíritu Santo.

Radio Berlín. Padre, etcétera,
Acabo recibir radio;
a continuación envíoles
Plancha de mis siete ahorcados:
José Stalin, con bigotes,
Winston Churchill, con tabaco.
De Gaulle, General de Francia,

Lozowzky, espíker de radio.
Chang-kai-Shek, Hijo del Cielo
y Franklin Roosevelt Delano.
Espero contestación
Y apúrese. — Hitler. (ario)

Estación R. I. P.
Hitler — Berlín — Barajamos.
La Plancha llegó incompleta,
sólo son seis candidatos.
Di si te plantas en seis
o pide el séptimo ahorcado.
Firmados: El Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo.

Radio Berlín. Padre, etcétera.
Nos están mamando el gallo;
radio anterior no fué mío,
porque nos interceptaron
y la Plancha la mandó
Lozowsky, espíker de radio.
Conforme primera lista
y aquí va el séptimo ahorcado:
se llama Fritz, Otto o Franz,
es de Baviera o prusiano,
es campesino y obrero,
es joven, viejo y soldado
es alemán y es chileno,

porque es un paquete, ¡hermanos!
Apúrense, que la faja
se me está rodando. — Hilario.

Radio Berlín. Urgentísimo.
Allá van los siete ahorcados.
Nos faltaba el doble seis,
pero anoche lo colgamos.
Amigos: Fritz, Otto, Franz,
Churchill, De Gaulle y Delano,
José Stalin, Chang-Kai-Shek,
Lozowsky, espíker de radio.

Estación R. I. P.
Llegaron los candidatos,
se le cayó el gorro al mundo
con el doble seis ahorcado.
Firmados: el Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo.

LA DIVINA COMEDIA

Personajes: La Democracia en traje de Beatriz, Roosevelt, Churchill, Stalin, Mihaylovic, De Gaulle, Don Luis Mejía, Chapita y otros.

ACTO PRIMERO. — *En el Purgatorio. La Democracia, en traje de Beatriz, aparece en un calabozo, con un par de grillos de sesenta. A la puerta del calabozo la vigila el recordado capitán Pescao Frito.*

DEMOCRACIA. ¿Qué delito cometí
contra vosotros, naciendo?
¡Aunque si nací, ya entiendo
qué delito ha merecido
vuestra justicia y rigor,
que es el delito mayor
del hombre el haber nacido!
Nace el pez que no respira,
aborto de ovas y lamas...

PESCAO FRITO. Aquí no vengas con dramas,
que el que no llora suspira.

DEMOCRACIA. ¿En qué sitio estoy por fin?

PESCAO FRITO. Estás en el Purgatorio.

DEMOCRACIA. ¿Estoy muerta?

PESCAO FRITO. Y el velorio
lo celebran en Berlín.

También te baila la gente
de Petain y de Panchito,
la del Duce y de Hiroito
y en el Nuevo Continente
no falta algún arrocito.

DEMOCRACIA. ¿Y mi arresto será eterno?

PESCAO FRITO. No. Tú estás aquí esperando;
ahora se está luchando
para pasarte al Infierno.

ACTO SEGUNDO. — *En este acto no se habla. La acción se desarrolla en Rusia, Libia, la costa francesa, el Hawai, Filipinas, Malaya, China, el Océano, Yugoeslavia y casas, fábricas y campos de Francia, Holanda, Noruega, etc., etc., donde los hombres libres afrontan la muerte para salvar a la Democracia. Las palabras de este acto se pierden entre el estampido de los cañones, el estallido de bombas y torpedos, el estridor de los motores, el retumbar de los tanques en marcha y el crujir de los hielos que se cierran a la espalda de los invasores. De un lado cae la nieve, del otro sopla el huracán ardiente del desierto.*

ACTO TERCERO. — *Roosevelt, Churchill, Stalin, De Gaulle, Mihaylovic.*

ROOSEVELT. ¡Es la hora de saber
quien es sincero en la tierra,
quien ama a la Democracia
y quien está contra ella!

CHURCHILL. ¡Y a todo el que esté en su contra
que se le abra la cabeza
y se le escarben los sesos
con la chuchería ésta!
(Muestra un tabaco de cinco pesos.)

STALIN. ¡Y al que finja que la ama,
se le arranque la careta
y le acomoden las nalgas
para que éste se las muerda!
(Muestra un oso del tamaño de un autobús.)

MIHAYLOVIC. ¡Y al que se diga demócrata
y en su casa sea un déspota
y pregone libertades
que él mismo mata en su tierra,
que le peguen este yugo
y arrastre un carro de piedras!
(Muestra un yugoeslavo.)

DE GAULLE. ¡Y al que dándonos la mano,
al enemigo nos venda,
que le aguante a este señor
tres horas de conferencia!
(Muestra a Luis Roche.)

TODOS EN CORO. ¡A salvar la Democracia!
¡Qué vengan los que la quieran!
(Empiezan a salir de los cuatro puntos del Globo, amigos de la Democracia. Se cierran filas. Ofensiva general. El Purgatorio es asaltado y tomado. Pescao

Frito se rinde, lo refríen y se lo come el marinero de la Emulsión de Scott. La Democracia queda libre y empiezan a llover declaraciones de amor. Ubico se le declara y cuando se le está declarando, un trigueñito le quita la palabra.)

EL TRIGUEÑITO. ¡Como este moreno, nadie
te ha querido, Luz del día!

DEMOCRACIA. ¡Vuelve a hablarme, que tu voz
me parece conocida!

EL TRIGUEÑITO. ¡Si es la voz de tus Termópilas!
¡Si es la voz de tus Termópilas,

DEMOCRACIA. ¡Un momentito! ¡Que llamen
a Luis Felipe Mejía!
(Viene el Dr. Luis Felipe Mejía.)
¿Conoces a este galán?

MEJÍA. ¡Lo conozco, por mi vida,
es el Don Juan que está haciendo
esta Comedia Divina!
Y aquí está el Comendador
(Muestra a Rosillo.)
¡Y yo soy Don Luis Mejía!
¡Que me corten la cabeza
si este negro no es Chapita!

DEMOCRACIA. ¡Y era este el que me amaba!
¡Era este el que me quería!
Y si así me quieren todos,
yo seré la Malquerida!

pero es un mal profesor
porque es fastidioso y medio.

EL REO. Traigan pruebas que demuestren
lo que decís, caballero.

EL JUEZ. Aquí lo dice la Prensa.

EL REO. Es un anónimo necio,
forjado por un rebaño
con un burro campanero.

EL JUEZ. Pero esto está autorizado
en un periódico serio,
por una secretaría
de un organismo puntero
que dió a la patria decencia
y al deber gloriosos muertos.
No puede ser un anónimo,
como lo fueron aquellos
hechos de una firma en máquina
y un libro de un mal Prefecto.

EL REO. ¡Esos son perros sarnosos!
¡Si se examinan, los quiebro!

EL JUEZ. Pero tenían razón,
Profesor, cuando dijeron
que usted era fastidioso,
porque ya se está poniendo.
De modo que, ante esta prueba,
yo, Morrocastillo, ordeno,
que dejando a salvo todo
cuanto de sabio y de bueno

pueda tener y tuviere
Salomón Calatraveño,
le enseñe el canto a los mudos
y la aviación a los ciegos.

EL SI DE LAS NIÑAS

Personajes: Dos niñas y dos tipos que se hacen pasar por José Martí y José Enrique Rodó.

EPÍGRAFE. *(Sale Jorge Negrete y canta:)*

Qué hermosas son las niñas
(¡cuando dicen que sí!
José Martí)
Qué feas son las niñas cuando
(¡dicen que no!
José Enrique Rodó)

ACTO PRIMERO. — *Aparecen José Martí y José Enrique Rodó, sentados ante una casa en una Fuente de Soda.*

JOSÉ. No ha de tardar. Eso espero
¡Arde por verla mi ser!
¡La quiero porque la quiero
y me tiene que querer!

JOSÉ E. ¡Lo mismo digo! Esta tarde
viene José, porque viene;

que ella de quererme tiene
y por verla, mi ser arde.

JOSÉ. ¿Miserarde has dicho? Viejo.
que es una palabra fea.

JOSÉ E. Yo soy, siempre que la vea,
capaz de decir "pendejo".

JOSÉ. Ya estás hablando correcto,
de acuerdo con la Pragmática!

JOSÉ E. ¿Qué va a saber de gramática
el amor pluscuamperfecto?

JOSÉ. ¡Pero, calla, que allí están!
¡El corazón ya me estalla!
Calla, calla, calla, calla,
que Inés encontró a Don Juan!

(Llega una joven y se sienta a una mesa.)

JOSÉ. (*saluda*) ¿No es verdad, ángel
(de amor,
que en esta Fuente de Soda,
se vive más a la moda
y se respira mejor?

NIÑA. Sí señor.

JOSÉ. ¿Quieres el wiskey que tengo
(aquí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. ¿Quieres el auto que te ofrecí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. ¿Quieres un cheque por mil
(bolívares,
mi conservita de ajonjolí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. *(enajenado)* ¡Bendito seas,
(hablando así,
flor de las flores de mis
(campiñas!
Bendito seas. Si de las Niñas,
bendito seas, José Martí!
Y ahora, dulce linda mujer,
y ahora, bruja que me
(embrujó,
¿vienes conmigo a mi
(garçonier?

NIÑA. No.

ACTO SEGUNDO. — *José Enrique en otra mesa, con otra niña.*

JOSÉ E. ¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta Soda de Fuente,
nos mira menos la gente
y conversamos mejor?

NIÑA. Sí, señor.

JOSÉ E. ¿Quieres una menta con
(pitiminí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ E. ¿Deseas un auto nuevo para ti?

NIÑA. Oui.

JOSÉ E. ¿Aceptas un cheque por dos
(mil bolívares
del Banco Holandés?

NIÑA. Yes.

JOSÉ E. (*enajenadísimo.*) Bendita
(seas, sabor de maní,
bendita seas, dulzor de las
(piñas!
¡Bendito seas, oh sí de las Niñas!
¡Bendito seas, oh José Martí!
Y ahora, mujer bendita,
y ahora, mi rococó,
¿quieres ir a mi casita?

NIÑA. ¡No!

EPÍLOGO

Los dos se fueron pasando;
las Niñas se defendieron,
los galanes se atrevieron
y cuando estaban pensando
en usar la felonía
y llevarlas a su nido,
las niñas, con buen sentido,
llamaron a un policía.

Y se formó la galleta,
y vino la camioneta
y se acabaron las piñas
y acabó el Sí de las Niñas,
y sonó el merequetén
cuando dijeron que No,
y José Enrique Rodó
y José Martí también.

OBRAS DE
FRANCISCO VILLAGUADA

II

CATALINA LA GRANDE

San Petersburgo: un salón —entre serio y coquetón—, en el Palacio Imperial. Un ujier de Samarkanda —entra a anunciar a Miranda a Potemkin te cae mal.

POTEMKIN. ¡Cómo has cambiado, Catalina!
la que me amaba, ya no existe!
¡Voy a atestarme, sólo y triste,
veintiocho vodkas en la esquina!

CATALINA. ¡No te rasques, Potemkin!

POTEMKIN. ¡Sí! ¡Que el olor de aguardiente
le haga creer a la gente
que soy el primer violín!
¡Tan amante como era
mi Catalina primera!
¡Qué amargura tan profunda!
¡No es sombra de lo que fuera
la Catalina segunda!

(Potemkin cierra la jeta;
mientras tanto, Catalina
baila con Aulio Urdaneta.)

PELUKARTOFF. *(Ujier.)* ¿Y qué hacemos con Miranda?

CATALINA. ¡Se lo damos a Bustillos

y que suenen los platillos
y que siga la parranda!

PELUKARTOFF. Emperatriz, no trastrueques
el cuatro por las maracas;
no es Miranda de Los Teques,
es Miranda de Caracas.

CATALINA. ¿Qué me dices, Morrocuá?
Aulio, llevas promesa:
te doy la Aduana de Odesa;
¡déjame con mi Fransuá!

AULIO. ¿Y a él le habéis prometido
una Aduana mejor que esa?

CATALINA. ¡Lo dicho! ¡Urdaneta a Odesa,
Miranda a Puerto Escondido!

(Sale Aulio, entra Miranda
pero se queda escuchando
el ujier de Samarkanda.)

CATALINA. Vián, Fransuá, vián por icí!

MIRANDA. Despide le domestic.

CATALINA. Al momento, mon cherí!...

(Y al ujier le dice así:)

Raspinflay, fermé, le pic!

CATALINA. (*en la ventana, con la mirada lejana*)
¡Pensar que San Petersburgo
se parece a Leningrado
como Licurgo a Licurgo!

(De espaldas a él, se ha echado
Catalina en la baranda

y Miranda la ha abrazado
y ella le dice a Miranda):

¡Francisco, del otro lado!
(El futuro general lanza un ataque.)
Francisco... ¿Me dejarás?
Te lo pido de rodillas:
júrame que no te irás
para el Mar de las Antillas!

MIRANDA. Por Dios, Catalina mía,
mi galleta de María,
mi merengue, mi alcuzcuza,
mi acema, mi granjería,
mi flan, mi carlota rusa,
no me pidas, por favor,
que desoiga la llamada
de mi patria encadenada,
de mi pueblo y de mi honor!
Primero, a Francia, a luchar,
después, al mar de mi tierra;
soy el hijo de la Guerra,
Quijote de tierra y mar!

CATALINA. Allá te espera la muerte
y aquí te espera la vida!
Allá, ¿cuál será tu suerte?
Alguna jaca escondida
bajo una capa española,
o un presidio, donde apenas
oirás rumor de cadenas
con estribillos de ola!

¡Escoge! ¡O allá una faca,
o en mis brazos, una ínsula;
o Miranda en la Carraca
o Miranda en La Península!

MIRANDA. ¡No me tientes! El honor
ante todo.

CATALINA. Por pistola,
no saldrás de aquí!...

MIRANDA. Hipanola!
¡No soy hombre del rigor!
Si me arrestas, allá tú;
¡pero perderás mi amor!

CATALINA. Perdóname, mon biyú,
perdóname, mon Fransua,
no te calientes con muá,
que estoy nefata por vú!

MIRANDA. ¡Así te quería ver!
No a la grande Catalina,
sino a la dulce mujer,
entregada y femenina!
Que pidas y no que mandes
como dueña de las dueñas!
Las Catalinas pequeñas
me gustan más que las grandes.
(La noche rusa ha caído;
una mano de Miranda
se ha perdido.)

CATALINA. ¡Zar!...

MIRANDA. ¡No zargo!...

CATALINA. ¡Emperador!
Tú eres mi dueño y señor
mi olor, color y sabor!
(Se pierden en la noche,
canta el jilguero
y en la Hacienda de Coche
nace un cochero.)

CATALINA. ¿Te vas?

MIRANDA. ¡Adiós!...

CATALINA. Tanta prisa,
sin saber lo que te espera!
Discursos de Angulo Ariza,
venenitos de Tejera!
y las calles de Caracas!

MIRANDA. ¡Prefiero veinte Carracas!
Adiós..., y cuando me muera,
en la prisión fría y sucia,
diré con voz prisionera,
que ansío tu sal de higuera
y adoro tu piel de Rusia!
(Ya va a rodar la cortina,
ya va a caer el telón
y Miranda a Catalina
la arrea este preguntón:)
¿Me voltearás?...

CATALINA. ¡Ni en parranda!
¡Seré un Reducto intomable!
(Y una mirada inefable
va del Reducto a Miranda...)

TELON

ACTO PRIMERO. — *La Orden de Santiago. — Aparece el Tribunal de la Orden de Caballería de Santiago. Se está juzgando a un reo acusado de subversivo.*

EL REO. Traigan pruebas que demuestren
el crimen que se me achaca

EL JUEZ. Los corrillos os acusan.

EL REO. Los corrillos no son nada,
cuando no tienen un nombre
que viene, jura y declara.

EL JUEZ. El Rey sospecha de vos.

EL REO. El Rey tampoco me basta,
porque sospecha no es prueba
y furruco no es guitarra.

EL JUEZ. Jorge García os acusa,
Frías también os ataca,
Velasco os tiene en la lista
y Sayago os tiene rabia,
ya véis que si os pela el chingo
¡el sin nariz os agarra!

EL REO. Pues si lo que vos queréis
es que me coja la vaca,
con la verdad sospechosa
o la mentira graduada,

condenadme o perdonadme,
que a mal Juez no hay buena causa.

EL JUEZ. Yo, Santiago Caballero,
Jefe Civil de Guachara,
ordeno que a Pedro Ponce
lo lleven para Caracas,
por subversión a las leyes
y por traición a la patria.

ACTO SEGUNDO. — La Orden de Alcántara. — Aparece el Tribunal de la Orden de Alcántara.

EL JUEZ. Se os acusa, caballero,
de meter un contrabando.

EL REO. Señor Juez, eso es mentira,
porque yo nunca he viajado.

EL JUEZ. Os vieron bajar al puerto.

EL REO. Vine a curarme un catarro
y entre Macuto y Caribe
los señores me arrestaron.

EL JUEZ. Os quedásteis viendo un buque
con sospechoso cuidado.

EL REO. ¿Y desde cuándo es delito
quedarse viendo los barcos?
Ni hay pruebas en contra mía,
ni conozco a Curazao,
ni estuve por Maturín.
¿Cómo meto un contrabando?

EL JUEZ. Hay sospechas.
EL REO. Las sospechas,
señor Juez, no quiebran cacho,
en la Verdad sospechosa
no hay que buscar condenados.
EL JUEZ. Pues hay pruebas suficientes,
y en consecuencia, declaro.
Curro de la Cruz Alcántara,
Juez por los cuatro costados,
que vos, Juan Pérez, metísteis
un cuantioso contrabando,
y ordeno que a la montaña
del Obispo seais llevado.

ACTO TERCERO. — *La Orden de Calatrava. — Aparece el Tribunal de la Orden de Calatrava.*

EL JUEZ. Se os acusa de anarquista
y corruptor de las masas.
EL REO. Traigan pruebas que demuestren
el crimen que se me achaca.
EL JUEZ. Los secretos os acusan.
EL REO. Los secretos no son nada,
si los tienen tan secretos
que ni vienen ni declaran.
EL JUEZ. Lo dice Numa Pompilio.
EL REO. Eso es de Historia Romana.

EL JUEZ. Sin Jerónimo de duda,
Jerónimo Rivas habla.

EL REO. Jerónimo no es testigo,
sino parte en la demanda.

EL JUEZ. Por aquí está un Libro Rojo
que Sallagas nos legara
y que el Prefecto Gustavo
corrigiera y aumentara.
En él estáis anotado.

EL REO. Pero eso no prueba nada.
Allí se acusa hasta al gato
que a Gómez no le gustara,
allí no hay un documento.

EL JUEZ. Pero aquí tengo un carta,
tengo una carta sin fecha,
tengo una carta firmada
por Job Pym y Jov es Jóvito
y Pym es casi Villalba.

EL REO. Pero esa firma no vale,
puesto que está escrita en máquina.

EL JUEZ. Vale cuando me conviene,
y en consecuencia, os aplasta.
Y por la presente ordeno
yo, Salomón Calatrava,
que os echen de vuestro suelo,
sin pan, sin ropa y sin casa.

EL JUEZ. Usted es un hombre sabio,
usted es un hombre bueno,

pero es un mal profesor
porque es fastidioso y medio.

EL REO. Traigan pruebas que demuestren
lo que decís, caballero.

EL JUEZ. Aquí lo dice la Prensa.

EL REO. Es un anónimo necio,
forjado por un rebaño
con un burro campanero.

EL JUEZ. Pero esto está autorizado
en un periódico serio,
por una secretaría
de un organismo puntero
que dió a la patria decencia
y al deber gloriosos muertos.
No puede ser un anónimo,
como lo fueron aquellos
hechos de una firma en máquina
y un libro de un mal Prefecto.

EL REO. ¡Esos son perros sarnosos!
¡Si se examinan, los quiebro!

EL JUEZ. Pero tenían razón,
Profesor, cuando dijeron
que usted era fastidioso,
porque ya se está poniendo.
De modo que, ante esta prueba,
yo, Morrocastillo, ordeno,
que dejando a salvo todo
cuanto de sabio y de bueno

pueda tener y tuviere
Salomón Calatraveño,
le enseñe el canto a los mudos
y la aviación a los ciegos.

EL SI DE LAS NIÑAS

Personajes: Dos niñas y dos tipos que se hacen pasar por José Martí y José Enrique Rodó.

EPÍGRAFE. *(Sale Jorge Negrete y canta:)*
Qué hermosas son las niñas
(¡cuando dicen que sí!
José Martí)
Qué feas son las niñas cuando
(¡dicen que no!
José Enrique Rodó)

ACTO PRIMERO. — *Aparecen José Martí y José Enrique Rodó, sentados ante una casa en una Fuente de Soda.*

JOSÉ. No ha de tardar. Eso espero
¡Arde por verla mi ser!
¡La quiero porque la quiero
y me tiene que querer!

JOSÉ E. ¡Lo mismo digo! Esta tarde
viene José, porque viene;

que ella de quererme tiene
y por verla, mi ser arde.

JOSÉ. ¿Miserarde has dicho? Viejo.
que es una palabra fea.

JOSÉ E. Yo soy, siempre que la vea,
capaz de decir "pendejo".

JOSÉ. Ya estás hablando correcto,
de acuerdo con la Pragmática!

JOSÉ E. ¿Qué va a saber de gramática
el amor pluscuamperfecto?

JOSÉ. ¡Pero, calla, que allí están!
¡El corazón ya me estalla!
Calla, calla, calla, calla,
que Inés encontró a Don Juan!
(Llega una joven y se sienta a una mesa.)

JOSÉ. (*saluda*) ¿No es verdad, ángel
(de amor,
que en esta Fuente de Soda,
se vive más a la moda
y se respira mejor?

NIÑA. Sí señor.

JOSÉ. ¿Quieres el wiskey que tengo
(aquí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. ¿Quieres el auto que te ofrecí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. ¿Quieres un cheque por mil
(bolívares,
mi conservita de ajonjolí?

NIÑA. Sí.

JOSÉ. *(enajenado)* ¡Bendito seas,
(hablando así,
flor de las flores de mis
(campiñas!
Bendito seas. Si de las Niñas,
bendito seas, José Martí!
Y ahora, dulce linda mujer,
y ahora, bruja que me
(embrujó,
¿vienes conmigo a mi
(garçonier?

NIÑA. No.

ACTO SEGUNDO. — *José Enrique en otra mesa, con otra niña.*

JOSÉ E. ¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta Soda de Fuente,
nos mira menos la gente
y conversamos mejor?

NIÑA. Sí, señor.

JOSÉ E. ¿Quieres una menta con
(pitiminí?

NIÑA. Sî.

JOSÉ E. ¿Deseas un auto nuevo para ti?

NIÑA. Oui.

JOSÉ E. ¿Aceptas un cheque por dos
(mil bolívares
del Banco Holandés?

NIÑA. Yes.

JOSÉ E. (*enajenadísimo.*) Bendita
(seas, sabor de maní,
bendita seas, dulzor de las
(piñas!
¡Bendito seas, oh sí de las Niñas!
¡Bendito seas, oh José Martí!
Y ahora, mujer bendita,
y ahora, mi rococó,
¿quieres ir a mi casita?

NIÑA. ¡No!

EPÍLOGO

Los dos se fueron pasando;
las Niñas se defendieron,
los galanes se atrevieron
y cuando estaban pensando
en usar la felonía
y llevarlas a su nido,
las niñas, con buen sentido,
llamaron a un policía.

Y se formó la galleta,
y vino la camioneta
y se acabaron las piñas
y acabó el Sí de las Niñas,
y sonó el merequetén
cuando dijeron que No,
y José Enrique Rodó
y José Martí también.

OBRAS DE
FRANCISCO VILLAGUADA

II

CATALINA LA GRANDE

San Petersburgo: un salón —entre serio y coquetón—, en el Palacio Imperial. Un ujier de Samarkanda —entra a anunciar a Miranda a Potemkin te cae mal.

POTEMKIN. ¡Cómo has cambiado, Catalina!
la que me amaba, ya no existe!
¡Voy a atestarme, sólo y triste,
veintiocho vodkas en la esquina!

CATALINA. ¡No te rasques, Potemkin!

POTEMKIN. ¡Sí! ¡Que el olor de aguardiente
le haga creer a la gente
que soy el primer violín!
¡Tan amante como era
mi Catalina primera!
¡Qué amargura tan profunda!
¡No es sombra de lo que fuera
la Catalina segunda!

(Potemkin cierra la jeta;
mientras tanto, Catalina
baila con Aulio Urdaneta.)

PELUKARTOFF. *(Ujier.)* ¿Y qué hacemos con Miranda?

CATALINA. ¡Se lo damos a Bustillos

y que suenen los platillos
y que siga la parranda!

PELUKARTOFF. Emperatriz, no trastrueques
el cuatro por las maracas;
no es Miranda de Los Teques,
es Miranda de Caracas.

CATALINA. ¿Qué me dices, Morrocuá?
Aulio, llevas promesa:
te doy la Aduana de Odesa;
¡déjame con mi Fransuá!

AULIO. ¿Y a él le habéis prometido
una Aduana mejor que esa?

CATALINA. ¡Lo dicho! ¡Urdaneta a Odesa,
Miranda a Puerto Escondido!

(Sale Aulio, entra Miranda
pero se queda escuchando
el ujier de Samarkanda.)

CATALINA. Vián, Fransuá, vián por icí!

MIRANDA. Despide le domestic.

CATALINA. Al momento, mon cherí!...

(Y al ujier le dice así:)

Raspinflay, fermé, le pic!

CATALINA. (*en la ventana, con la mirada lejana*)
¡Pensar que San Petersburgo
se parece a Leningrado
como Licurgo a Licurgo!

(De espaldas a él, se ha echado
Catalina en la baranda

y Miranda la ha abrazado
y ella le dice a Miranda):

¡Francisco, del otro lado!
(El futuro general lanza un ataque.)
Francisco... ¿Me dejarás?
Te lo pido de rodillas:
júrame que no te irás
para el Mar de las Antillas!

MIRANDA. Por Dios, Catalina mía,
mi galleta de María,
mi merengue, mi alcuzcuza,
mi acema, mi granjería,
mi flan, mi carlota rusa,
no me pidas, por favor,
que desoiga la llamada
de mi patria encadenada,
de mi pueblo y de mi honor!
Primero, a Francia, a luchar,
después, al mar de mi tierra;
soy el hijo de la Guerra,
Quijote de tierra y mar!

CATALINA. Allá te espera la muerte
y aquí te espera la vida!
Allá, ¿cuál será tu suerte?
Alguna jaca escondida
bajo una capa española,
o un presidio, donde apenas
oirás rumor de cadenas
con estribillos de ola!

¡Escoge! ¡O allá una faca,
o en mis brazos, una ínsula;
o Miranda en la Carraca
o Miranda en La Península!

MIRANDA. ¡No me tientes! El honor
ante todo.

CATALINA. Por pistola,
no saldrás de aquí!...

MIRANDA. Hipanola!
¡No soy hombre del rigor!
Si me arrestas, allá tú;
¡pero perderás mi amor!

CATALINA. Perdóname, mon biyú,
perdóname, mon Fransua,
no te calientes con muá,
que estoy nefata por vú!

MIRANDA. ¡Así te quería ver!
No a la grande Catalina,
sino a la dulce mujer,
entregada y femenina!
Que pidas y no que mandes
como dueña de las dueñas!
Las Catalinas pequeñas
me gustan más que las grandes.

(La noche rusa ha caído;
una mano de Miranda
se ha perdido.)

CATALINA. ¡Zar!...

MIRANDA. ¡No zargo!...

CATALINA. ¡Emperador!
Tú eres mi dueño y señor
mi olor, color y sabor!
(Se pierden en la noche,
canta el jilguero
y en la Hacienda de Coche
nace un cochero.)

CATALINA. ¿Te vas?

MIRANDA. ¡Adiós!...

CATALINA. Tanta prisa,
sin saber lo que te espera!
Discursos de Angulo Ariza,
venenitos de Tejera!
y las calles de Caracas!

MIRANDA. ¡Prefiero veinte Carracas!
Adiós..., y cuando me muera,
en la prisión fría y sucia,
diré con voz prisionera,
que ansio tu sal de higuera
y adoro tu piel de Rusia!
(Ya va a rodar la cortina,
ya va a caer el telón
y Miranda a Catalina
la arrea este preguntón:)
¿Me voltearás?...

CATALINA. ¡Ni en parranda!
¡Seré un Reducto intomable!
(Y una mirada inefable
va del Reducto a Miranda...)

TELON

LOS TRES MOSQUITEROS

Acción: el Estado Apure
en tiempos del Benemérito.
Los personajes del drama,
como en el teatro griego,
se presentan ellos mismos:

Señoras y caballeros:
soy el Coronel Atós,
Jefe Civil de mi pueblo;
me llamo Ramón Tolete,
primo hermano del Gobierno,
Pero me llaman "Atós",
porque "a tós" los pongo presos
Señores: Yo soy Portós,
Juan Bimba de nacimiento,
pero "Portós" me llamaron,
porque "por tós" doy el pecho,
porque "por tós" pago el pato
y "por tós" salgo perdiendo.
Señores, yo soy John Bluff,
gran caimacán petrolero,
"Paramís" me llaman todos,
porque en cosas del subsuelo,

para todos es la brega
y "para mis" el dinero.

Atós, Portós, Paramís
se están cayendo de sueño
y cuelgan sus tres chinchorros
cerca de un río llanero,
en mosquiteros de punto
los tres chinchorros envueltos,
y así en la orilla del río
quedan los Tres Mosquiteros,
Atós, Portós, Paramís,
juntos, pero no revueltos,
porque el punto no es el mismo
para los tres mosquiteros;
hay uno de medio punto
y hay otro de punto y medio.

El mosquitero de Atós
de tul, muselina y céfiro;
es de punto de ilusión
el punto del petrolero
y el de Juan Bimba es un punto
donde se atasca un camello,
entre el Masparro y la Yuca,
sin caballo y con invierno,
porque es una tela sucia
con ciento quince agujeros,

por donde entran los zancudos
como por su casa Pedro,
pues un día entró un zamuro
y otro día entró un becerro.

Se alza el telón: Una pausa
de doce años muy completos,
en la cual los tres durmientes
se la han pasado durmiendo;
los zancudos van entrando
por los grandes agujeros
y la sangre de Portós
van destilando en el suelo;
la tierra la va guardando
y en los otros mosquiteros,
los que duermen se levantan,
comen y siguen durmiendo,
porque Atós y Paramís
son sonámbulos y técnicos.

De manera que en el año
de treinta y seis, más o menos,
la escena se nos presenta
mosquitero a mosquitero;
Paramís y Atós, gordazos,
y el pobre Portós, un hueso.

Nueva pausa. Se presenta
Dartañán, montado en pelo

en un caballito bravo,
como el que sale en el sello.
Con los relinchos del potro,
ya Portós está despierto.

Pero Dartañán no tiene
chinchorro ni mosquitero;
su pueblo lo despertó
y anda despertando pueblos;
no trae equipaje suyo,
porque no se ocupó de eso;
viene contando con todos
porque entre todos lo hicieron,
le dieron rienda y caballo,
le dieron paso y gobierno.
Y ahora vienen a ser
cuatro los Tres Mosquiteros.

Llegó la noche. Los cuatro
tienen que dormir. —¿Qué hacemos?
—Mira, Portós, dice Atós,
préstale tu mosquitero.
—¡Pero si el mío está roto!,
con ese montón de huecos,
no es que lo pica un zancudo,
es que lo pica un becerro!
¿Por qué no le presta el suyo?

Y empieza el contrapunteo;
que si el mío, que si el tuyo...
que si presto o si no presto...
Paramís y Atós pretenden
guardarse sus mosquiteros,
y Portós viene y les dice:
—Yo les propongo un arreglo;
hay que hacer por Dartañán
y darle su mosquitero
que cada cual ponga un poco
para que viva el Gobierno;
los de ustedes son finuras,
lo mío es de puros huecos;
ustedes ponen el punto,
yo pongo los agujeros.

Paramís y Atós protestan,
pero Dartañán da un leco:
—¡Se acabó la contumelia!,
yo soy el Juez del arreglo:
el cielo es para los pájaros,
la tierra, para mi pueblo,
el agua para bañarse
y el subsuelo es de los muertos,
de modo que ya lo saben
los que quieran el subsuelo!
Somos cuatro. Trabajando,
los cuatro, como los buenos,

tendremos sitio de sobra
en el suelo y el subsuelo;
cada uno con lo justo,
cada uno en su derecho,
y a la hora de dormir,
como hermanos, sin recelos,
juntando gozo y fatiga
y puntos con agujeros
haremos un buen descanso
con un solo mosquitero.

Y así, en paz y armonía,
con el trabajo y el sueño,
uno en cuatro y cuatro en uno,
quedan Los Tres Mosquiteros.

MARTIN PESCADOR

A Martín Tovar,
que idolatra el mar.

Martín Pescador se hastía
de la vanidad urbana
y a cada fin de semana
se va para Maiquetía.

Se lanza a la mar bravía
y en Catia, caliente y sana,
de la noche a la mañana
se entrega a la pesquería.

En el mar no hay quien se aburra:
una ola es una burra
y otra ola es una potra;

entre las dos va nadando
y Martín está gozando
una ola y parte de otra.

EL DIA DEL MAESTRO

Con estricta equidad que nadie negaría,
celebramos el Día del Niño y de la Madre:
es justo que a la Madre le dejemos el Día,
ya que las Noches son del Padre.

También con sobra de justicia, un Día
al policía consagramos:
justo es que al policía lo ofrezcamos
por los que dimos a la Policía.

Son días de alegría,
autobuses repletos, un florero el tranvía,
el boy scout interrumpiendo el paso
y el gozo de saber que un policía
ya, por fin, es un hombre y no un planazo.

Y hay un día solar, que se dedica
al Maestro, artesano de artesanos,
el que nos va sacando con sus manos
la Patria Grande de la Patria chica:

El es la fuente de la Ciencia,
agua lustral de la más alta cima:
la patria que soñamos se aproxima
bañada por la luz de su conciencia.

Pero está pobre. ¿Quién ignora
de Norte a Sur de Venezuela,
que cuando un pobre pide, que cuando un pobre llora.
dice: —Yo estoy más pobre que un Maestro de
[Escuela?

Por eso, es necesario
pensar, no ya en el Día del Maestro: en su Diario.

Si yo fuera Maestro, lo diría:
—Lo que interesa Patria mía,
lo que interesa es el Pan Nuestro,
el Pan Nuestro de cada Día
en cada Día del Maestro.

III

LOS 4 CORONELES DE RAMIREZ

Ramírez tenía
cuatro Coroneles:
Un Coronel Blanco y un Coronel Negro
y un Coronel Rojo y un Coronel Verde.

El Coronel Blanco nunca fué a la guerra;
en el Tiro al Blanco lo encontraban siempre,
con su pistolita, con su escopetica,
con su uniformito de Blanca de Nieves..

El Coronel Negro para las tristezas;
cantaba milongas en los cabaretes
y cuando Ramírez se descangallaba,
su Coronel Negro le bailaba enfrente
gatos y rumbitas, choclos y estilos,
con copetinotes y copetinetes.

El Coronel Rojo y el Coronel Negro
eran la ruleta para los zoquetes
y en el veinte negro o en el quince rojo
se iban los morlacos de los petimetres.

Cuando algún secreto de Cancillería
hablaba un Enviado con el Presidente,
pegado el oído, detrás de una puerta,
siempre estaba firme su Coronel verde.

Y cuando Ramírez quería hacer algo,
vestirse, bañarse, dormirse, moverse,
quería ser dueño de sus propios pasos,
ser suyo, ser tuyo, ser mío, ser jefe,
nombrar sus Ministros, firmar sus decretos,
salían de pronto cuatro Coroneles,
su Coronel Blanco, su Coronel Negro,
su Coronel Rojo, su Coronel Verde,
que si nunca fueron a la guerra, andaban
ayudando a chorros la guerra del Eje.

Por eso, Ramírez le escribe a Medina:
"Querido Isaías: te pago tres fuertes
si me haces un cambio, por lo que más quieras,
por lo que más quieras, si me haces un trueque.
Un Coronel Pérez hay en Venezuela
hijo de otro Pérez, que fué Presidente;
si tú me lo envías, si tú me lo cambias,
te doy, pelo a pelo, cuatro Coroneles,
un Coronel Blanco y un Coronel Negro
y un Coronel Rojo y un Coronel Verde.

Allá no serían peligro ninguno,
allá, por el eje partido está el Eje.
si tú me lo envías, si tú me lo cambias,
a Ravell, al Beppo y hasta al Grupo Viernes;
pero así me salvas, querido Isaías,
yo quiero vestirme, yo quiero moverme,
nombrar mis Ministros, firmar mis Decretos,
ser mío, ser tuyo, ser suyo, ser jefe
y en vez de la angustia de andar amarrado,
teniendo a la pata cuatro Coroneles
que ya no son míos, porque yo soy de ellos,
que ya no los tengo, porque ellos me tienen,
poder algún día contestar sin miedo,
como con descuido, como Presidente,
cuando en una fiesta me pregunte alguno:
—¿Quién es ese joven?
—Mi Coronel Pérez.

ROMANCE DEL JOBO RETOÑADO

¡Diez y nueve años de juicio
son muchos para un poeta!
Por fin el Jobo está ido,
¡por fin perdió la mollera!
Sobreseído ha quedado.
(Sobre ese ido comentan
que estuvo diez y nueve años
con un juicio en la cabeza
y tanto tiempo con juicio
es indigno de un poeta.)

"Se ha sobreseído el juicio
por el asesinato de Juancho
Gómez: Job Pim ha quedado
libre de sospechas".

Mataron a Juan Crisóstomo
en su cama de dormir,
Después de breve faena
lo pinchó en hueso Job Pim;
repitió cuarteando mucho,
para media en el cuadril,
dos en los cuartos traseros
(de Miraflores) y al fin
una enterita en el Hoyo
de las agujas... y así,
de Gobernador a Muerto

pasó el Abel de Cain:
Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Leo llegó con las mulas
y el toro pasó al toril
y el Jobo y Leo pasaron
a manos del alguacil.

Se abrió el juicio. ¡Cualquier cosa
llaman juicio en estos trigos!
Mataron a los sirvientes:
mataron a los testigos,
mataron a dos franceses,
mataron a un pobre indio,
al que pudo saber algo
de cierto en lo sucedido
y hasta a los cabos de presos,
porque pudieron oirlos,
los prendieron, los mataron
y de juicio sólo vimos
que el sumario del proceso
fué como el Día del Juicio.
Leo, el Jobo y otros presos
tan sólo, quedaron vivos,
porque no sabían nada
y en un crimen tan político,
el que lo ignoraba todo
era el mejor asesino.

Nadie supo en Venezuela
que hubiera un juicio por eso.
Diez y nueve años estuvo
ese juicio tan secreto,
que no lo sabía el Juez,
que no lo sabía el reo.
Sólo se notaban cosas
que alarmaban a los técnicos:
que el Jobo se había casado,
que el Jobo estaba más serio,
que el Jobo estaba anegado
de cordura sin remedio,
hasta el punto de que un día
las gentes pudieron verlo
con un paquete de pastas
colgando del dedo medio.

Las nueve musas clamaban:
—¡Ay Jobo de mi jardín!
¡Ay, mi Jobo de "La India"!
¡Ay, Jobo de mi Job Pim!
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
¿Dónde están los cuatro primos
que te dejaron así?
Si estás triste, triste, triste,
como un Bar sin Totón Gil,
como un barco sin De Giulio,

como un verso sin Job Pim,
como un puesto sin Arreaza,
como un Club sin Juan París,
como un coronel de Gómez
sin Jefatura Civil!
Hasta que al fin Sherlock Morrow
descubrió todo el misterio.
Sobre el caso de Don Juancho
cayó el sobreseimiento,
desaparecido el juicio
que Job Pim tuvo en secreto,
retoña el Jobo de antaño,
más poeta y menos cuerdo.
¡Diez y nueve años de juicio!
Jobo, ¿sabes lo que es eso?
¿Tú, con palillos de dientes?
¿Tú, con paraguas abierto?
¿Tú, en el Cine, con Abreu?
¿Tú, Jurado, tú, Académico?
¿Tú, de Hogar Americano?
¿Tú, Mario Edilio Valero?
¿Tú, con juicio? ¿Tú estás loco,
como dice Luis B. Prieto?

Un amor que se va... ¡Cuántos se han ido!
Rompe el león soberbio la cadena;
buenas tardes, rosal... ¿cómo te ha ido?
Te perdono, María Magdalena,
por lo mucho que has sufrido,
rosa de carne morena.

Trabaja, joven, sin cesar, trabaja,
ve a rezar, hija mía, ya es la hora
de pensar... matrimonio y mortaja
del cielo baja.
España y yo somos así, señora.

¡Prostérnate de hinojos!
Nadie en lo alegre de la risa fíe;
Porque no tiene rubios, sino negros, los ojos,
la Marquesa Eulalia ríe, ríe, ríe...

¿No es verdad, paloma mía
que yo soy del otro lado
y que al despuntar el día
mi gallo zambo ha ganado?

¡Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó!
¡Ya viene el cortejo de los paladines!
¡Ya zumba la rumba del tacualembó!

¡Aurelio Martínez, Aurelio Martínez,
la balandra Isabel llegó!

¡Cállate la boca, negra del demonio!
mira que hace tiempo me muero por ti!
Palemón el Estilista, sucesor del viejo Antonio,
camina así...

INDICE

PÁG.

Noticia 9

Una vida ejemplar, por Roberto Morillo 11

LA JUAMBIMBADA

Soneto de la rima pobre 25
Palabreo de la alegría perdida 26
Palabreo de la loca Luz Caraballo 28
Palabreo de la recluta 30
Palabreo de la muerte de José Martí 32
Palabreo del mal querer 34
Palabreo de Sara Catá 36
Corrido del viento de oro 38
Mai Santa 44
Relafica de la negra Hipólita, nodriza de Bolívar . . . 54
Píntame angelitos negros 57
Noremí 61
Rumba pascual 63
Trago largo 67
La Juana Bautista 70
El preso 74
La espada 77
Belén 79
El niño perdido 82
Nuevo Canto a España 86
Arenga del francés combatiente 91

PÁG.

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA (Antología humorística)

El paraíso perdido 97
Las vidas paralelas de Plutarco 101
El vergonzoso en palacio 107
Los siete ahorcados 113
La divina comedia 117
Sin Navidad en el frente 122
La vida es sueño 127
La perfecta casada 133
La verdad sospechosa 137
El sí de las niñas 143

OBRAS DE FRANCISCO VILLAGUADA

Catalina la Grande 149
Los tres mosquiteros 155
Martín Pescador 161
El día del maestro 162
Los cuatro coroneles de Ramírez 164
Romance del jobo retoñado 167
La silva criolla 171

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN ARTES GRAFICAS
BARTOLOMÉ U. CHIESINO, S. A.
AMEGHINO 838 — AVELLANEDA
BUENOS AIRES
EL DIA 23 DE MARZO
DE 1960.